# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXX — San José, Costa Rica — 1935 — Sábado 9 de Febrero — Núm. 6

Año XVI—No. 718


SUMARIO



# *La dualidad de Benjamín Constant*

*Por LEONARDO PENA*

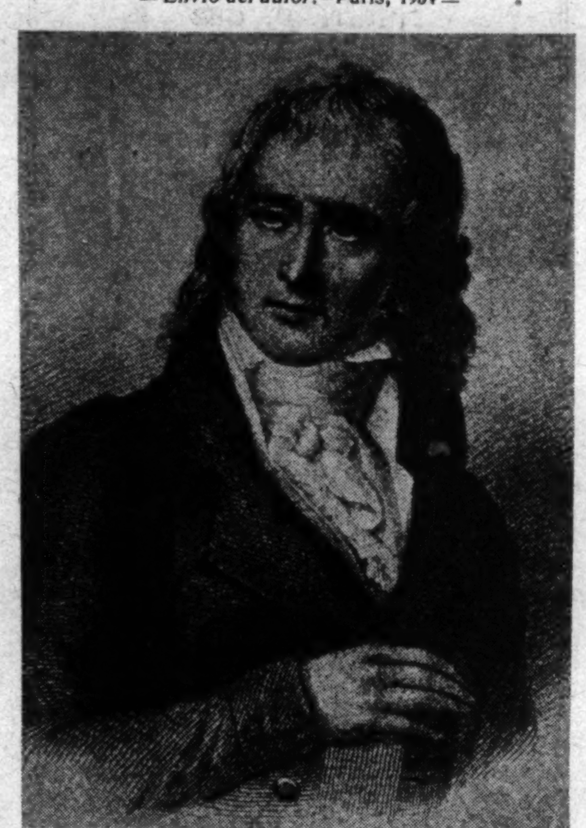
*= Envío del autor.—París, 1934 =*

Si el romanticismo, lleno de palabras bárbaras y confusas que no eran más que signos fatigados, fué una gran curiosidad del espíritu, tres escritores suizos — tres precursores — representaron las formas esenciales de esa curiosidad: Juan Jacobo Rousseau, curiosidad en el orden del sentimiento; Madame de Stael, curiosidad en el orden de la inteligencia y Benjamín Constant, curiosidad en el orden de la acción.

Benjamín Constant fué una de las naturalezas más extrañas y menos reales que le haya sido dado contemplar al hombre; uno de los más extraordinarios campos de batalla, tanto de las pasiones, como de los sentimientos y de las ideas. Cínico y pudoroso; tímido y audaz; tranquilo y agitado; franco y dando la sensación de una loca falsedad; lógico y lleno de insensatez; torturado de escrúpulos y encantado de sus torturas hasta encontrar en ellas su equívoca y quemante vocación, él vivió en una continua y amarga dualidad de todo su ser. Su indiferencia no era más que una máscara tras la cual se ocultaba la más inquieta de las ternuras; su escepticismo y su aparente frivolidad no hacían sino acentuar en él, a medida que avanzaba en la vida, la gravedad del vivir, por lo que ese discípulo de Rousseau, formado en el siglo XVIII, perteneció tan instintiva y totalmente al siglo XIX; su tibio apego a la libertad no le impidió reivindicar apasionadamente los derechos del individuo y colocar por encima de todo la dignidad de la razón humana, y, a pesar de la inconsecuencia de sus actos y de los sobresaltos de su humor, que lo condenaron a sembrar la ruina por doquiera que largase las traillas de sus pasiones, jamás su corazón dejó de adoptar la causa de las víctimas, aun cuando esas víctimas fuesen las suyas. Conociéndose, Benjamín Constant decía:

—En mí hay dos seres, de los cuales el uno no hace más que observar al otro.

Jamás, en efecto, el personaje cuerdo dejó de anotar en su **Diario Intimo** las extravagancias del imprudente, de modo que si Benjamín Constant cometió muchas locuras, siempre supo que las hacía; pero, no obrando simultáneamente, esos dos personajes contradictorios



*Benjamín Constant*

nunca pudieron ser confrontados, lo que habría equivalido, no a una salvación, pero, sí a una mejor comprensión de sí mismo. Siendo lo bastante lúcido para juzgarse, Benjamín Constant era demasiado débil para dirigirse, cosa que lo obligaba a asistir en observador severo y en crítico implacable, pero impotente, al desenvolvimiento de sus pasiones. Así, él **se sintió** pensar, amar, obrar, tergiversar y sufrir **y se vió** caer, constituyendo aquella lucidez el drama de su existencia, pues, excepción hecha de Stendhal, nadie ha sentido como él la acuidad de ese dolor particular que procura una conciencia demasiado clarovidente de los actos que realiza. Su exceso de análisis y de imaginación, lo condenaron a eternamente huirse en una tremenda malquerencia de sí mismo. De ahí su desencanto, su sequedad, su gusto por la tristeza, sus placeres violentos y la malignidad de sus humillaciones, que le permitían encontrar en las lágrimas, una satisfacción miserable. Y de ahí también su egoísmo. Aunque, a decir verdad, dada la especial predisposición de su espíritu, que lo hacía concretar, como las mujeres, todo en sí mismo, fué más egotista que egoísta; su persona no le interesaba más que el resto del universo. ¿No dijo, a sabiendas de que un tal privilegio equivale a una destrucción: "El mejor don que la naturaleza me ha dado, es el de divertirme con el espectáculo de mi vida interior"? Siendo la sinceridad su característica primordial — cada vez que le fué necesario, expuso al desnudo su corazón y su pensamiento — "jamás mintió, ni se mintió", según el decir de Bourget. Y si lo hubiese hecho, habría sido incapaz de empecinarse en la mentira, acaso porque instintivamente comprendía que, a fuerza de mentir, el hombre concluye por creer que dice la verdad, transformándose así en el más abyecto de los cómplices. ¿Cómo, pues, poseyendo una tal clarividencia, él hubiese podido, sin recurrir a la complacencia o a la cobardía, ilusionarse sobre sí mismo? Ello habría sido impropio de un hombre como él, que si cometió muchas faltas, siempre supo juzgarse con severidad. Porque lo injustificable en el ser humano, no es que alimente en secreto sus vicios y sus sueños, sino que carezca de simplicidad para aceptarlos.

Verse tal cual se es, exige un valor persistente, bien que desilusionado; valor del cual sólo son capaces aquellos que ignoran toda adulación de sí mismos. Desgraciadamente, un tal heroísmo interior, embarazando al hombre de reticencias y de delicadezas, le arrebata toda audacia en su comercio con el mundo, porque quien desea vivir en la verdad y respirar lo verdadero, no tarda en perder, más que la confianza en los otros, la confianza en sí mismo. Es un sentimiento de inferioridad, mezcla de humildad y de orgullo, que descartando todo afán de rebelión, mortifica y paraliza. Y mientras mayor es la desvalorización infundida, los efectos se hacen sentir a mayor distancia. Así, mientras Rousseau busca la coartada en la quimérica ambición de reformar el género humano, oponiendo a los vicios del hombre los defectos de la na-

tura y mientras un Amiel no vacila en disolver su personalidad para rehacerla en el reino infinito de la metafísica, un Constant ensaya de despreciar al mundo o de asombrarlo, a fin de despistarlo sobre la mortal inquietud que devora su alma. Siendo, pues, la acción un remedio para él, su ironía, sus pasiones, sus extravagancias, sus desconrazonamientos, sus locas partidas de cartas, sus escritos, sus polémicas y más tarde, sus discursos, no fueron más que heroicas desviaciones de su timidez. Dividido entre la ternura, la ironía y su gusto desordenado por los placeres, si Bejamín Constant no cesó de engañar y de engañarse, fué porque a pesar de todas las severas advertencias que recibió de la vida, se empecinó en aplicarle al mundo real, lo que es exclusivo del mundo de los sueños. Es que, sin duda, él pensaba que lo peor de una existencia, no es que ella sea atroz, sino que sea vana y sin belleza.

Inconstante en amor, inconstante en amistad, inconstante en política, inconstante en todo, menos en la inconstancia, en Benjamín Constant había la imposibilidad de detenerse en ninguna cosa, ni en ninguna parte, como si anduviese en la eterna rebusca de una verdad mejor. Excluyendo los posibles, la detención era un límite para él. En su inteligente deseo de acoger, y acaso de conciliar las ideas inconciliables, toda realización, y por consiguiente todo principio de identidad, le era insoportable. "Una verdad — decía — no es completa sino a la condición de hacer entrar en ella los contrarios", o en otros términos: "Es una verdad de tal manera justa, que lo contrario es perfectamente verdadero". Pero, ni aún la identidad de los contrarios le habría bastado. El hubiese querido mantener todas las antimonias, abarcando simultáneamente lo real y lo irreal. Porque lo que lo empujaba a ese eterno cambio, no era ni un libertinaje de las costumbres, ni un libertinaje de las ideas, sino la grande y simple inquietud, ya que ese hombre que no conoció ni los impulsos de la adolescencia, ni los ardores de la juventud—a los diez años escribió de una jovencita: "Ella me enseña Ovidio, que ella no ha leído; pero que yo adivino todo entero en sus ojos", y a los veinte, se le oyó exclamar: —"Cuando yo era joven"... —no hizo sino perseguir, a través de todas sus inconstancias, una certidumbre y, acaso, un reposo, como lo prueba la nostalgia, la obsesión que lo torturó a todo lo largo de sus intrigas amorosas, de un amor maternal que, conjuntamente con la quietud, le aportase la felicidad doméstica. Al revés de don Juan, él aspiraba a la ternura más que a la pasión. Si Benjamín Constant hizo, pues, sufrir a las mujeres que lo amaron, si les tuvo propósitos absurdos, si las rodeó de afecciones inquietas y de ternuras exigentes, si les desquició el corazón hiriéndolas en sus sentimientos más secretos y si luego las abandonó sin el menor remordimiento, fué en primer lugar porque su alma compleja y alada, no podía bastarse con una sola pasión y luego porque con ese don de metamorfosis que le da al corazón la abundancia de lágrimas, él era amado cuando no amaba ya. De ahí su ansia ilimitada de lo que no existía y su náusea lúcida del bien acanzado. "Era libre, pero ya no era amado" —exclama **Adolfo** al saber la muerte de esa extraña criatura que fué su víctima y su verdugo: Ellenora. Si a este grito, agregamos ese otro grito suyo: "En mí había un deseo ardiente de independencia, que, como los avaros, en los tesoros que acumulan, me hacía ver en los lazos que me retenían a Ellenora, todos los bienes de que me sentía privado", tendremos resuelto el estado de contradicción en que se debatía Benjamín Constant. Así, era en la naturaleza misma de su ser y en la vertiginosa esencia de su alma que se encontraba el mal de **Adolfo** y no en el siglo, como él parecía creerlo, cuando escribía: "Lo que yo he querido pintar en mi héroe, es una de las principales enfermedades morales de nuestros tiempos: esa fatiga, esa incertidumbre, ese análisis perpetuo que coloca una segunda intención a la altura de los mejores sentimientos y que, por ese hecho, los corrompe desde su nacimiento, haciendo que nosotros no sepamos ni amar, ni creer, ni desear, ya que cada uno duda de la verdad de lo que dice, sonríe de la vehemencia de lo que afirma y prevé el fin de lo que siente".

Se podría decir que, en torno de la cuna de Benjamín Constant, se aposentaron todas las hadas, excepto aquella que ofrece la virtud esencial: el carácter; virtud que tan raramente acompaña a la inteligencia y sin la cual nada grande puede hacerse. Su inteligencia fué soberana, lúcida en la concepción, vigorosa en la lógica y, toda entera, ávida de darse y de comprender; su ingenio fué extraordinario — "es el hombre que ha tenido más **esprit** después de Voltaire", decía Chateaubriand hablando de él; — su pensamiento fué claro, frío y preciso y su intelecto, seguro e intransigente, hasta el extremo de que si Benjamín Constant hizo raramente lo que quiso, nunca dejó de decir lo que pensaba, sin preocuparse de las consecuencias felices o nefastas de su franqueza, como cuando pronunció su discurso en el **Tribunat**, a sabiendas de que iba a malquistarse con Bonaparte, o como cuando, a raíz de recibir de Luis XVII la suma de 300.000 francos, para pagar sus deudas, le dijo:

—Agradezco a vuestra Majestad la liberalidad que ha tenido para conmigo; pero, yo entiendo guardar mi libertad para juzgar vuestro gobierno según sus obras.

Desgraciadamente su voluntad, no habiendo depasado nunca el nebuloso estado de veleidad, no pudo engranar con su inteligencia. Y como lo propio de la inteligencia, es de vivir en el momento presente y de desmentir cada día y a cada hora, aquello de lo cual parece más segura, no fué extraño que, careciendo del apoyo maravilloso, ella fuese a abismarse entre las más feas profanaciones de la tierra.

# Un nuevo académico español: Baroja en Itzea

Por CORPUS BARGA

= De *La Nación*.—Buenos Aires, Rep. Arg. =

La elección de Pío Baroja para ocupar un sillón en la Academia de la Lengua ha sido considerada, por unos, como el indicio de que con la República algo había cambiado en la docta corporación, mientras que otros han aplicado al escritor los tópicos correspondientes al caso del literato antiacadémico que entra en la Academia, es decir al caso académico más frecuente. A una recepción académica, en Francia, el país académico por excelencia, parece que le falta algo si no se halla sazonada con el picante academicismo de que el nuevo académico tenga que sortear la palinodia. Ningún gran escritor antiacadémico ha dejado por este "anti" de ser nombrado académico, como ningún político de la extrema — derecha o izquierda — ha dejado de ser elegido diputado por ser antiparlamentario.

Y no porque los escritores antiacadémicos vayan a la Academia a transformarla o porque se transformen al entrar en ella, sino porque la Academia es un lugar común social; su función parece no tanto función como representación y consiste en reunir a las personalidades representativas de la sociedad. No sirve de laboratorio y sí de reunión, de "salón" que podría, en efecto, renovarse. Si no se renueva no es porque a veces elija antes que a un literato a un mariscal o a un obispo. Estas elecciones encajan perfectamente dentro de su propósito social de reunir a los representantes de las clases, y no sólo a los mejores literatos. Pero tampoco se ha de renovar porque entren escritores antiacadémicos. La renovación consistiría en que entraran, como los mariscales del ejército, los grandes capitanes de la industria, los secretarios de Estado, de las corporaciones y de los sindicatos y los ases de los deportes. En España, un gran torero debiera entrar en la Academia.

El caso de Pío Baroja es muy sencillo, como todo lo que se refiere a este gran escritor. Se trata del literato más independiente que pueda haber. Debe, incluso, señalarse, como limitación suya, que no sabe ser sino independiente. Hasta la independencia que parece lo infinito llega a constituir una limitación de la personalidad. Pío Baroja es el literato que jamás ha pedido para sí nada a nadie. En un país de no muchos recursos sociales, los escritores que no obtienen directa o indirectamente favores (por otra parte lícitos), de la política, son muy raros. Pío Baroja podía haber sido con la República y antes de la República, diputado, embajador o cualquier cosa por el estilo. Alguna vez en los tiempos de la Monarquía fué candidato republicano a diputado o concejal. Porque se lo propusieron. Ahora le han propuesto ser académico y ha aceptado lo mismo. Es el escritor más independiente y menos pedante. No tiene ni la pedantería moral. Irá a la Academia como iba a los mitines de propaganda electoral, para decir lo que le parezca, sin someterse a ninguna otra consideración. Por esto en las elecciones políticas no le eligieron. La Academia, más sabia, elige de antemano. Se habla después.

Pío Baroja es como uno de los caseríos de su país vasco, un desmandado de la ciudad, de la ciudad o república de las letras. Un caserío vasco es la ciudad individualizada; en Pío Baroja se ha individualizado la repúbica de las letras más que en ningún otro escritor, y cuando él ha hablado de esta antigua república ha venido a decir: "El Estado soy yo", y no lo ha dicho por no repetir una frase hecha.

El Estado literario de Pío Baroja no resulta dogmático sino arbitrario. Pío Baroja no tiene el pragmatismo de la ley sino la pragmática de los instintos y tiene los suyos reducidos al campo de la literatura donde acecha como un guerrillero dispuesto a la escapada y la agresión. El caserío vasco es también la ciudad-guerrillero; es en la lucha de la ciudad y el campo, el guerrillero enclavado y emboscado. No se sabe si resulta en él la ciudad prisionera del campo o el campo prisionero de la ciudad.

El caserío vasco, vagabundo paralítico, no se mueve del monte; pero es muy voluble, parece que la añoranza del vagabundaje varía continuamente su expresión; a veces, dura con el verde y el sol, o colérica y sombría con el vendaval; a veces, lírica, con el crepúsculo y la columna de humo, o maliciosa y riente con las luces chinescas de la noche, detrás de las cortinas de hojarasca, en la boca de los balcones corridos.

Los instintos de Pío Baroja, instintos de vagabundo, son también paralíticos, no se mueven del campo literario y sufren con violencia las ráfagas de cólera o alegría que les depara el tiempo. Quién sabe si en Pío Baroja sucumbe el sentido social a manos de los instintos errabundos, o si, al contrario, éstos son las flores selváticas de una gran sensibilidad malograda en la sociedad de los hombres.

En la literatura de Baroja hay siempre algo que se escapa, huye, inaprehensible...

Pío Baroja ve España, en cierta manera, como un literato francés. No ha sido nunca francófilo; pero no puede negar que es un afrancesado de los buenos tiempos. Es el escritor español que vive a menos kilómetros de la frontera de Francia. Itzea está en la punta norte de Alzate, y Alzate es el barrio de vanguardia, en la carretera de Francia, de un pueblo navarro fronterizo: Vera del Bidasoa.

Itzea es una casona con su huerto, sus escudos y su veleta. Encarada ante los montes, ve a sus plantas la cinta de una carretera que ha sido para España uno de los caminos del mundo. Al borde de este camino vive medio año Pío Baroja paseando por amplias salas amuebladas con arcas y sillones antiguos, un museo del siglo XIX español—reunido en memoria del gran aventurero Aviraneta—y una biblioteca en el horizonte de cuyos estantes se divisa el panorama intelectual del buen europeo.

Madrid, setiembre de 1934.

Pío Baroja
(Visto por *Bagaría*)

# Recordando al Dr. M. F. Rodríguez

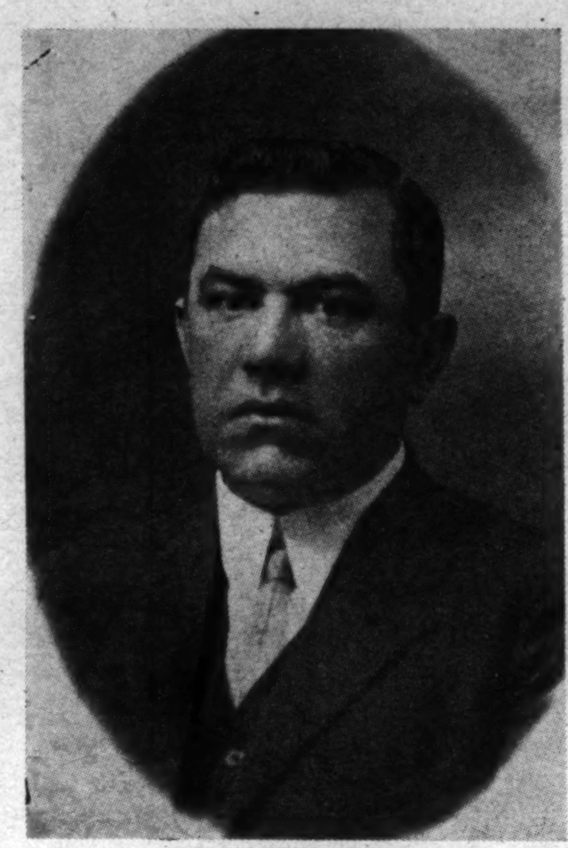
= *Envío del autor.*—San José, C. R. =

Estimado amigo García Monge:

Hace días estaba por pedirle un ligero hospedaje en nuestro **Repertorio**, y digo así, porque, los que desde hace años, lo leemos y lo seguimos, a fuerza de quererlo y estimarlo, nos sentimos tan dueños, como usted. Ningún otro órgano de publicidad podía yo escoger con más acierto para rendirle un homenaje de cariño, de recuerdo, de gratitud a un hombre público centroamericano, que en otrora, prestara servicios desinteresados a Costa Rica. Quizás muchos costarricenses lo ignoran, pero el grupo de la "Revolución del Sapoá", por lo menos los que vivimos en la ciudad de Rivas, ahí muy cerca del asiento de Nicarao, sí lo sabemos. Y mal haríamos, aunque tal vez un tanto tarde, en no echar a los vientos el nombre de ese esclarecido ciudadano, que, sólo por ser caballero de altos ideales, los más altos en Centroamérica, los ideales morazánicos, estuvo en todo momento con los costarricenses que luchábamos por la libertad y constitucionalidad tica no interrumpida durante muchos lustros. Para él Costa Rica también es su patria. El orgullo nuestro, la vida pacífica y libre, quizás una libertad muy excepcional en el mundo, se había empañado en 1917, casi oscurecido con el insólito golpe de estado de un grupo militar encabezado por el Secretario de Guerra del entonces presidente González Flores, el espíritu más reformador de los que han dirigido la nave gubernamental en nuestra patria en estos últimos tiempos. Hubo crisis de hombres e instituciones; pero no faltaron espíritus rebeldes que se lanzaran a la reconquista del alto nombre alcanzado por nuestra patria como país de orden y de democracia efectiva. Al principio todo esfuerzo parecía perdido, pero, al producirse el "never wilsoniano" cuando se solicitó el reconocimiento del flamante gobierno, la llama revolucionaria recibió un soplo decisivo. Allá en Nicaragua una falange de resueltos compatriotas hacían sacrificios por organizar la revolución armada. Aun resuenan en mis oídos las proclamas patrióticas de una pluma viril que siempre estuvo al servicio de la noble causa, la del compañero Mario Sancho, escritor sincero y valeroso, que desde las columnas de la prensa nicaragüense sostenía un fuego graneado contra el orden establecido en la "Suiza centroamericana"...

Pero volvamos al ilustre amigo, Doctor Rodríguez, hijo de Honduras, como Morazán, como Cabañas, como Contreras, como Molina, como Valle el sabio, o como Valle (Heliodoro), y como tantos otros varones que han dado gloria y lustre a las armas y a las letras centroamericanas, se educó en Guatemala, y ha vivido en Nicaragua y ha convivido con nosotros, aunque cortísimo tiempo, en tierra de Mora y Juan Santamaría. No sé si también en la tierra de Gerardo Barrios y de Alberto Masferrer.

Aquí nos conocimos; vino representando a Guatemala cuando el Congreso de Estudiantes Centroamericanos reunido en esta capital, allá por el año 1903 ó 1904, en la Administración del Licenciado Ascención Esquivel.



*Dr. Ml. F. Rodríguez*

Y pasó el tiempo... Mas en 1909 ó 1910, siendo Encargado de Negocios de Costa Rica en Nicaragua, cuando el gobierno del malogrado Doctor Madriz, nos encontramos de nuevo en la tierra de Jerez; desempeñaba él un importante cargo judicial en la Sultana del Gran Lago.

Y volvió a pasar el tiempo... y otra vez nos encontramos en la patria de Darío y del augusto General Sandino. Ahora yo andaba en andanzas revolucionarias e iba a juntarme al grupo que patrocinaba el malogrado costarricense Licenciado Alfredo Volio.

El Doctor Rodríguez vivía en la ciudad de Rivas; abogado y agricultor, con la mejor clientela del entonces rico departamento fronterizo. Aquí voy a dedicarle unos párrafos a un tema de actualidad: la hospitalidad centroamericana. No creo que podamos vanagloriarnos en Costa Rica de ser los más hospitalarios del itsmo, antes está Nicaragua. No he estado en Guatemala, ni he visitado El Salvador, ni conozco Honduras, pero Nicaragua sí. En este "Estado" sí es realidad la consabida frase usada frecuentemente por los diplomáticos de sentirse uno en su propia casa, cuando se presentan credenciales de un Gobierno a otro. El turbión de la política centroamericana arroja un fuerte contingente de ciudadanos de un "Estado" a otro "Estado". En unos, el emigrado se siente garantizado, pero en algunos, vive con la zozobra de ser entregado o molestado por los gobiernos que suelen despezuñarse por servir los intereses de sus compinches a trueque de un servicio mutuo. Mas es lo cierto que cuando se llega a una republiquita de las nuestras, y no está de por medio esa vil correspondencia, el emigrado es bien recibido y hasta atendido con fraternidad. En Nicaragua procuran hacerle pasar lo mejor posible el tiempo. En 1918 la emigración tica encontró simpatías por todo Nicaragua, pero no se crea que su demostración es de simple palabrería cortesana, nada de eso, se le proporciona al emigrado los medios de su existencia, aunque sea en forma modesta. Tampoco vaya a creerse que es la acción del Gobierno únicamente la que se pone en juego para ayudar al emigrado, son todos los sectores de la sociedad, el comerciante, como el agricultor, con el industrial, etc.; se les busca, se le proporciona trabajo. Así nosotros en 1918, casi todos encontramos manera de trabajar. Director de una escuela en la isla de Ometepe fué nombrado el inmortal García Flamenco; director de una escuela en Belén (del Departamento de Rivas), el ex-diputado Clímaco Pérez y un hermano del ex-presidente de la República don Julio Acosta, fué nombrado al día siguiente de su llegada al país, Inspector General de Enseñanza, o algo parecido, cargo que crearon expresamente para el compañero Raúl Acosta. Muchos otros fueron empleados en el Gobierno de aquel tiempo, el del General Emiliano Chamorro, Jefe del partido Conservador, que generosamente acogió a los emigrados costarricenses. Aun sobre los errores que el General Chamorro cometiera en su gestión de gobernante de Nicaragua, o de representante de aquel país, Costa Rica no podrá olvidar las simpatías de aquel Gobierno por el restablecimiento del orden y la libertad proverbial de nuestro país. A muchos de nuestros compatriotas les faltó tiempo para atender diversas ocupaciones que se les ofrecía, como a mis cuñados Adriano y Rigoberto Urbina, en las casas comerciales de don David Morice, don Elías Torres, don Francisco Guerra y otros más que ya no recuerdo, en la ciudad de Rivas. ¡Cómo se va a olvidar la gentileza del Gobierno y de los particulares cuando la gravedad y muerte del Jefe de la Revolución Licenciado Alfredo Volio! Largo sería enumerar las atenciones que recibiera la colonia costa-

(*Pasa a la página 96*)

# 6 poemas rojos

Por MIGUEL OTERO SILVA

= De *12 poemas rojos*.—Editorial Caribe. 1933.—Barranquilla, Colombia =

## LAS MANOS DEL VIEJO MARTIN

A *Gustavo Machado*

Mírate las manos, viejo Martín,
que sus arrugas son surcos
y sus callos espigas en flor.

Ellas empuñaron el hacha
y cada golpe en el tronco del árbol
lo sentía el ramaje
con un temblor de pájaro azorado.
Y el árbol cayó
fué un puñetazo en el pecho del campo.
Madera del árbol que se fué muy lejos,
madera del árbol que no viste más.

Mírate las manos, viejo Martín,
que tus dedos son mástiles
de tu musculoso corazón.

Ellas empuñaron la azada
y se abrieron los surcos padres,
y la tierra seca sintió en las entrañas
la espera dulce de las novias.
Cayó la semilla en el surco
y se hartó de tierra, de vida y de sol.
La llanura seca que se tornó verde,
la llanura ajena
que se colmó de pájaros
y de luz.

Mírate las manos, viejo Martín,
la huella que dejó la simiente
cuando rodó sedienta de florecer.

Ellas empuñaron la hoz
y las espigas de trigo se doblaron
como una mujer.
Y por la herida de la caña
corrió la sangre dulce y blanca.
Y fueron libres a la viña
y volvieron colmadas de lágrimas verdes.
Y el cafetal se desgranó en rubíes.
Café, azúcar, pan y vino:
lo que falta en tu casa, viejo Martín.

Mírate las manos, viejo Martín,
olorosas a frutos maduros,
a campiña en sazón.

Ellas cosecharon las flores
y la pradera se incendió en claveles,
se abrieron las rosas espléndidas,
se irguieron los lirios sedosos.
El viento caminante
se detuvo una noche
y lleno de perfumes
marchó al amanecer.

Flores que agonizaron en tocadores sospechosos
o en altares de palo
glorificando santos de cartón.

Mírate las manos, viejo Martín.

Deja caer la simiente
que cada compañero es un surco
y cada palabra una semilla buena.
Cosecha tus flores:
con flores de acero y de sangre
ha de nacer la luz.
Cosecha tus frutos:
el mundo es fruto vuestro.
Empuña fuerte el hacha:
tala,
tala mucho.

Y entonces,
lo tuyo será tuyo, viejo Martín.



*Una celda de "La Rotunda" de Caracas*

Madera de *F. Amighetti*

## EL LLANERO

A *Ricardo Montilla*

Llanero,
músculo cansado,
hombre hecho piltrafas por el paludismo
como el araguaney
que se secó a la vera del pantano verdoso.
Manojo de fibras gastadas:
chamizas humanas
arrinconadas a la puerta del caney en ruinas.
Ojos de remanso
bebiendo distancias soleadas:
áridas pupilas
propicias para todos los horizontes áridos.
Ideas chamuscadas
como la paja de la sabana seca.
Y vida sin rumbo:
revuelo callado de garzas
que espanta la lluvia
y no saben ni pueden marcharse.

Llanero que dices
cosas a la zamba,
cosas amargas
que un llanero no debe decir.
Y que traes el caballo domado,
sin el orgullo de la doma,
con las manos cansadas
propicias hoy para ordeñar las vacas.

Llanero que tienes
una tradición de "cuatro" y "maracas";
cuando se emocionan las cuerdas del arpa
y se llenan de música clara
como la garganta de los "turupiales",
cuando en las "maracas"
baten los "capachos" su cárcel eterna
(tú sabes que son los "capachos"
los únicos presos que cantan alegres).
Pero en tus cantares
hay siempre un sentido de vieja amargura
y hasta en el galope de los "galerones"
va montada en pelo tu melancolía.
Qué extrañas te suenan las cosas de ayer
cuando te ibas tras de Páez,
o tras de Boves,
a mancharte de sangre la lanza,
a cantar un "corrido" en Aragua
y a sentar en la grupa
una mulata con los senos duros.

Cuando no era ni Boves ni Páez
sino la conquista del llano
lo que iba persiguiendo tu lanza.
Son otros aquellos de ayer
sin tu paludismo frenando las venas
y tus deudas rancias en la pulpería,
sin el caporal insolente
y el sable en las manos del jefe civil.

Son otros aquellos
que con bauprés de lanza y proa de caballo
rompieron a Morillo en Las Queseras
o a Bolívar en La Puerta.
Que se iban tras de Boves
o tras de Páez,
a mancharse de sangre la lanza.

Mas te traemos sol en las palabras
para que tus ideas amanezcan verdes
como la sabana después de la quema.
Para que vuelvan a desbordar tus ímpetus
como tus ríos sin orillas.
Y no tras de los otros
sino tras de ti mismo
le eches pierna al caballo
a conquistar el llano
para ti y tu galope.

Para que el llano sea tuyo
por primera vez.

## EL ÑERO (¹)

A *Pablo González Méndez*

Curtidos de yodo los bronquios,
cincelados en sol los músculos,
fecundada de brisas la testa,

(¹) Ñero equivale a camarada entre los marinos margariteños.

el fiero José del Carmen
es el corazón de la goleta.

Los peñascos del puerto conocen
su canción de piedra
y los horizontes le han visto
erguido vigía en la proa
o encaramado en el palo mayor,
comiendo el jurel mal cocido
o durmiendo sobre las espaldas desnudas.

El enciende el fogón
y baldea la cubierta
y remienda las velas
cuando un arañazo de brisa las rasga

Si le quitasen a José del Carmen
la goleta flotaría como una cosa inútil,
como un pájaro muerto.

Antes creía en Dios
y más que en Dios en la Virgen del Valle,
pero la mujer se le murió una noche
sin que Dios, ni la Virgen, ni nadie
se ocupara de ella.
Desde entonces,
cuando mira venir la tormenta
en vez de rezar,
canta.

El fiero José del Carmen
es el corazón de la goleta.
Pero el amo de la goleta es otro:
uno que vino a conocerla un día
cuando estaba anclada en el puerto.

Mas José del Carmen ha de comprender
que es la suya la fuerza del barco,
que es él quien atraviesa los mares
y quien esquiva los chubascos.

Entonces la goleta será suya
porque la conquistará con sus puños tostados.
Se partirán los vientos
sobre los pechos anchos de los marinos libres.
Y el mar será un camino de velas blancas
con recios marineros
rudos corazones de sus propios barcos.

## LA TROPA

"¡La tropa! ¡La tropa!"
gritan los chiquillos y corren
a contemplarlos desde los portales.
Algunos más audaces
se van tras de la tropa
marchando al compás de la música tosca,
tornando en sus mentes infantiles
en héroes de leyenda
a los pobres soldados hambrientos.

Yo los miro pasar
y como cuando chico
me vuelven a dar ganas de correr tras de ellos
gritando: "¡La tropa! ¡La tropa!".

Y miro sus rostros sufridos
sudorosos bajo el peso metálico
del fusil y del sol.
Negros, mulatos, blancos,
hermanados por el uniforme
y por el sufrimiento común.
Estos pobres soldados venezolanos
sin una sola fibra marcial
que en vez de fusil y cartucheras
necesitan pan para su hambre
y quinina para su paludismo.

El uno va pensando en una choza
que es el pezón de la montaña henchida,
donde quedó un conuco a medio sembrar
y un hijo a medio sembrar también
cuando se lo llevaron a culatazos.
Bajo este sol de hoy
él acaricia su recuerdo fijo
en la sombra fresca de sus maizales
y en la carne fresca de su mulata.

Y añora intensamente
su miseria de antes.

El otro va pensando en estas mismas calles
por donde lo llevan uniformado hoy
y por donde mil veces pasó antes
silbando una canción
camino del taller.
Se lo llevaron una tarde y sin decirle nada
le cambiaron el martillo en fusil
y en vez del patrón insolente
y del salario miserable
le dieron un comandante estúpido
y un rancho nauseabundo.

Hoy es domingo
y los llevan uniformados a misa
a obedecer en masa a la campanilla del altar
como obedecen siempre a las voces de mando.
Ellos aun no saben
la relación estrecha que existe
entre los fusiles relucientes,
la choza enclenque y pobre,
la explotación del patrón,
la miseria de los explotados,
el automóvil del general,
la sífilis de los cuarteles
y la misa de los domingos.

Ellos aun ignoran
muchas cosas más.
Muchas cosas que aprenderán mañana
y que serán brújula para sus vidas:

Que bajo el uniforme
sus corazones siguen siendo
obreros y campesinos.
Que el obrero, el soldado y el campesino
son los tres músculos motrices
de la revolución.
Que ese fusil que llevan
debe ser un fusil de los trabajadores
cuando comencemos a disparar.
Que con esos fusiles relucientes
es que haremos correr despavoridos
a los patrones insaciables,
a la miseria de las chozas,
al automóvil del general,
a la sífilis de los cuarteles
y a la misa de los domingos.

Ellos aun lo ignoran
y para decírselos a gritos
es que al igual que antes
siento unas ganas locas de correr tras de ellos
gritando. "¡La tropa! ¡La tropa!".

## LA ROTUNDA

A *Carlos Flores*

Escuchad las voces del hierro:
el aullido de las puertas pesadas,
el parloteo de las llaves,
la queja larga de los grillos,
el grito seco del remache.

¡Escuchad! ¡Escuchad!

Un grito humano palpitando
entre los sonidos metálicos.
La corneta y el tambor
que se esfuerzan por ahogar los gritos.
Escuchad las voces de mando
y cómo silba el látigo
y cómo cae el látigo sobre la carne fresca.
El grito humano es alarido
y luego murmullo
y se torna alarido otra vez
y después es quejido y es llanto
y es silencio al fin.
Pero el látigo sigue cayendo
y silbando isócrono
cual si fuera el péndulo
de un reloj dantesco.
Y se trae en sus fibras piltrafas
de la carne fresca.
Y hay un monstruo que cuenta los golpes
y grita: "¡Más fuerte!"

Y hay sangre en el patio.
Escuchad como tocan a diana.
¡Ciento veinticinco!
¡Ciento veintiséis!
Ya el hombre no grita.

En el corazón de Caracas
están matando un hombre a latigazos.

2

¡Mirad, mirad ahora!
Un poco más lejos han colgado un hombre.

Al desatarlo de la soga
se desmorona desarticulado
como si estuviese vacío.
Vedle la cara intensamente pálida,
los ojos teñidos de muerte
que se asomaron a la muerte misma.
Las manos crispadas de horror
que buscaron apoyo en el vacío.
Los pies alargados por el esfuerzo
de asirse a la tierra.
Como el latigueado del patio
ya tampoco grita.

Ya no es un hombre. Es un guiñapo.
La sangre corre por los muslos flácidos.
Y lo abandonan en la tierra
para ver si lo acepta la muerte.

¡Abrid los ojos totalmente!

Mirad ese hombre que han colgado
en el corazón de Caracas.

3

Acercaos a la reja
de aquel calabozo siniestro!

Calabozo estrecho y tenebroso
como la tumba misma.
Calobozo que guarda un hombre exhausto
ligado al suelo por los grillos.

¡Acercaos! Ese hombre agoniza
de hambre y de sed.
sus labios resecos murmuran aún
palabras recias de combate.
Sus ojos se aferran tenaces
a un recuerdo de agua clara
y de pan blanco y tibio.
¡Los grillos ¡Los grillos!
Siente cual si tuviera el mundo
amarrado a los pies.

Se muere. Lo matan.
Lo hacen morir lentamente.
¡Acercaos! ¡Acercaos!

En el corazón de Caracas
no hay agua ni pan para un hombre
que muere de hambre y de sed.

4

¡Son hombres! ¡Son hombres!
Y son más que hombres
porque ya conocen
el dolor en todas sus fases tremendas.
Y son más que hombres
porque se lanzaron a romperse el pecho
contra la muralla de horror y de muerte.

Son hombres barbudos y desencajados
sin más horizontes
que cuatro barrotes de hierro
y sin más caminos que sus cicatrices.
Anclado el impulso a los grillos,
enmohecidos los músculos
pálidos rostros sin sol.
Hasta el pensamiento se estropea las alas
y en las cuatro paredes oscuras
se pone a dar tumbos
como un pájaro herido.
Ya los recuerdos no desencadenan
aquel tropel de sensaciones tiernas:
han recurrido tanto a los recuerdos
que se han tornado inútiles
como las fuentes secas.

Los que están enfermos se mueren
sin nada ni nadie.
Y hay látigo y cuerdas monstruosas.
Y los carceleros practican el crimen
como religión o como deporte.
¡Y hay hambre!
!Y hay sed!
¡Torturas! ¡Torturas horribles!

Allí están compactados los hombres
esperando la muerte
y mirando morir a los otros.

En el corazón de Caracas...

5

Pero id más adentro
que en un calabozo del fondo
hay uno que habla
y otros que escuchan.

Y en la propia palabra del hombre que habla
explicaos los horrores que visteis.
Oid como dice
que cárceles torvas y torvos verdugos
son armas que esgrimen los explotadores
para la defensa de su explotación.
Oid cómo anuncia
que sólo la fuerza de los explotados
ha de hacer añicos
cárceles, verdugos, grillos y torturas.
Mirad su entusiasmo
que lo torna ágil con los grillos puestos
al hablar del glorioso estallido
de la cólera de todos los parias
en su movimiento de liberación.

¡Oid cómo habla!
¡Ved cómo le escuchan!

¡Y echaos a la calle
a buscar un puesto dónde combatir!

## *ROSA*

Rosa, la obrerita,
pasa cada mañana por esta calle
camino del taller.
Y siempre viene apresurada
cuando ya Catedral cantó las siete
y ya las máquinas están despiertas
y ya ha subido su buen trecho el sol.

Con ella pasan siempre:
su falda de percal recién lavada,
sus zapatos raídos
por la caricia diaria de estas calles
y sus medias baratas de algodón.

Va librando sus ojos
de las vidrieras refulgentes
como si le temiese al espejismo
de estos zarcillos o de aquel collar.

Rosa, la obrerita,
ha de luchar
contra la explotación de los ricos
y contra la lascivia de los ricos
para quienes
es buena celestina la miseria.

Y al llegar al taller
sudorosa y cansada
se acercará a las máquinas malditas
que la están esperando con la bocaza abierta
para sorber el resto de sus ímpetus.
Un solo movimiento
mil veces repetido
es su trabajo diario.
A veces se equivoca
cuando sin darse cuenta
está pensando en Gary Cooper
o en las cosas de las vidrieras
o hasta en comidas imposibles
en que le da vergüenza pensar.

Y en las tardes regresa
a la casita de los arrabales
con las pupilas turbias y los huesos molidos
sin ánimo en el alma para ver las vidrieras
ni el triste real y medio para meterse al cine.

Entonces marcha lentamente
con un algo de anciana en los ojos de niña.
Y allá la esperan en la casa
la salita empolvada que hay que barrer
y sus tres hermanitos que hay que bañar
y ropa que aplanchar
y ropa que zurcir
y una comida escasa
y su cama piadosa que le brinda
el único consuelo de tenderse a soñar.

Quizás por eso Rosa, la obrerita,
se me quedó mirando con ojos temerosos
cuando comencé a hablarle
y a reclamarle esfuerzos, más esfuerzos,
todavía más esfuerzos,
para la causa de los trabajadores.

Se me quedó mirando
cuando yo le fuí hablando de su propia miseria,
de las causas sociales de su propia miseria,
de cómo son sus manos las que todo producen
y también son sus manos las que nada reciben.
Se me quedó mirando cuando le fuí diciendo
el poder indomable de la unidad obrera
y terminé pidiéndole que se uniera a nosotros
no para alegrarnos las filas
con su belleza fresca,
sino porque su acción
es un esfuerzo más en el combate.

Después me dió la mano
y con su voz más dulce
me dijo lentamente:
—...Y les alegraré las filas también...

# Visita a Madame de Staël

Por VENTURA GARCIA CALDERON

= De *La Prensa*.—Buenos Aires, Rep. Arg. =

Tiempo y menos fatigas de alma y corazón, como decía el gran Rubén, nos hacen falta para escribir un libelo intitulado "El crepúsculo de los hombres representativos" a fin de sustentar — con estridencias — cómo los temperamentos geniales suelen estar en desacuerdo vital con su patria. La contradicen, la chocan, encandilándola, eso sí, alguna vez, hasta sacarla de quicio. Sin remontarnos a los profetas de Israel, poetas líricos en un pueblo tan reacio al lirismo, sin evocar a esos poseídos de la celeste cólera, que, para dar el buen ejemplo, se rasgaban las vestiduras y espolvoreaban con ceniza la cabeza greñuda, cabe preguntarse si Poe, Byron y Goethe, si tantos otros cuya nomenclatura sobraría en la cuartilla se parecieron consubstancialmente a su propia raza. ¿No la desbordan, en realidad, como una espuma peligrosa?

Estoy rumiando estos pensamientos en el vaporcito que me lleva por el lago Lemán al pueblo de Coppet, donde vivió y reinó—pues fué reino el suyo con el arpa de David en las manos—la señora de Stael, enemiga famosa de Napoleón y el huracán hecho mujer.

El huracán no es palabra suiza. Nadie más ecuánime que esos relojeros disfrazados de alpinistas, con zapatos claveteados y una pica de emergencia en la mano saliendo de la Mar de hielos a trepar cumbres nevadas. La poesía de la montaña suiza la viven, la escriben otros. La vive ese vejete inglés que, a despecho de su ceguera reciente, viene aquí a encaramarse a una escarpada soledad de ventisqueros para siquiera respirar los Alpes que ya no ve. La acentúa esa rumana coleccionista de edelweis, la afelpada y grisácea flor de la altura. La escriben estos colegas marrulleros de Francia que os inventan un adulterio en cualquier refugio montañés decorándolo con aludes románticos o claros de luna sobre la nieve, "unánime conflicto de blancuras", como diría Mallarmé.

Narcótica inmersión en la serenidad de espíritu y de cuerpo, es esta república blanca y verde que ha suprimido por decreto los tumultos del alma. Aquí sólo tienen fiebre, al ponerse el sol, los tísicos de los sanatorios. Ninguna raza más cercana a la tierra y sus pastizales. "Si un suizo se tira por la ventana, decía risueñamente Stendhal, seguidlo sin vacilar, pues podéis estar seguros de que hay algún provecho de dinero". Y cuando hemos saboreado tan linda injusticia gozamos del placer inmediato de contradecirnos o de confirmar nuestra sospecha sobre los hombres representativos. Suizos son, perfectamente suizos, tres maestros del amor desorbitado y la agoniosa introspección, tres maestros cuyo beneficio moral no me parece debidamente apreciado en las historias de la literatura.

No suele apellidárseles, tan familiar es nuestra simpatía para con ellos: Juan Jacobo, Enrique, Benjamín. Desde aquí, del vaporcito que me lleva a Coppet, diviso en su islote de cisne la estatua de Rousseau, de Rousseau que recobra para el universo el don de lágrimas y cuya vieja levadura de melancolía se prolonga tanto que la hallamos un siglo más tarde en el neoclásico Moréas cuando se sienta a partir y saborear "el pan de la amargura" en sus soledades de la isla de Francia. Por aquel puente ginebrino adivinamos — friolento, ojeroso, con su herida nunca cicatrizada y su buitre portátil como las inglesas solteronas que llevan un loro al hombre — a nuestro maestro Amiel. Y cruzando el lago mismo, en ruta a Coppet, ¡cómo no evocar al más infeliz de todos, a ti, Benjamín Constant, que nunca supiste gobernar tu melancolía! Mozo gallardo, de tan claro y nítido juicio cuando se trata de inventariar el recinto propio, en pugna siempre con el ángel de la guarda que se queda a la puerta de la casa de juego. Aquí vivió y desesperó Benjamín entre el garito y la disputa cotidiana con su ogresa íntima. Por jactancia, escribe libros en el dorso de una baraja, se suicida por estratagema a fin de convencer a la linda señora de Récamier, pero su peor castigo puede ser acaso el concederle lo que desea tan ansiosamente. "Adolfo", su obra genial, es el catecismo de la indecisión, del fervor intermitente, de la abulia frenética, si ambas palabras caben juntas. Sería fácil probar que están allí, en génesis, lo mismo Dostoyewski que André Gide. Y yendo más lejos, en el camino de Taine, podría sustentarse que en aquella trinidad extraña de la literatura suiza está patente la rigurosa concordancia del medio y el hombre. Aquí, la enfermedad de la voluntad, el mal del siglo, tuvo clima adecuado; aquí residieron sus dos mártires, el novelista y el filósofo. Escribiendo cartas patéticas de remordimiento y de flaqueza rusa cuando salía del garito, vivió en Suiza el autor de "Crimen y castigo", cuyo Raskolnikof es nuestro Hamlet; en Sils María estuvo Nietzsche sin recursos, sin esperanzas, sin lectores, elevando su patético himno a la voluntad de poderío, a la voluntad que estaba refugiada en cualquier sanatorio del siglo XIX. ¡Ah!, si el Divino Arquitecto se divierte con nosotros, como pensaba Omar Kheyyám, jugando al ajedrez en su tablero de hombres, confesemos que el gambito fué aquí famoso.



*Madame de Staël*

Por lo menos, sin buscar visitantes extranjeros, podemos derivar de los tres grandes escritores suizos la zozobra contemporánea y la fruición del propio análisis. A la escuela francesa de psicólogos y moralistas que se encumbra en el Versalles de la Rochefoucauld y La Bruyere, añaden aquí ellos una exploración más peligrosa de riscos y de grietas bajo cuyo frágil puente de nieve suele aparecer una crispada galería del alma. Incomparables psicólogos los de Francia; más sólo, paréceme, en el examen prolijo de un corazón bien constituído; insuperables al inventariar un parque de Versalles con su bosque aledaño, pero un poco aturdidos si se les brinda una montaña de 4.000 metros, una espesura virgen, una epopeya sin trochas como el "Ramayana" o "Los Nibelungos". En cambio, para aquellos alpinistas de la melancolía no hay ruta difícil ni psicología cerrada.

¿De dónde provino esta eximia y dolorosa aptitud? De la Reforma, tal vez. Contra la opinión común, puede probarse que el examen de conciencia católico y la confesión auricular no son siempre escuela de tortura íntima. Los calvinistas que se confiesan a Dios directamente han padecido en mayor grado que los pueblos católicos la enfermedad del escrúpulo. En todo caso, cuando se escriba con imparcialidad la historia de la inquietud que origina la literatura actual, será imposible olvidar a Rousseau, primera víctima de sí mismo; a Amiel, que se mira vivir, inmóvil ante el espejo del diablo, buscándose el cotidiano motivo de no estar satisfecho; a Benjamín Constant, en fin, envilecido, engañado a sabiendas, avezado a su lúcido tormento.

Pero he aquí que en estas verdes riberas ha surgido un Napoleón con faldas para dejar estupefacta a Europa, recorrida por ella de éxito en éxito. Si en la nomenclatura de glorias suizas le corresponde a la señora Stael el cuarto lugar, el primero es suyo por la difusión de su celebridad. Nuestra América misma, a mediados del siglo XIX, la traducía y la admiraba. ¡Qué recepciones, qué viajes, qué amistades repentinas, qué boletines de victoria! Eso sí, ni con zalamerías, ni con disfrazadas amenazas pudo Germana de Stael reducir la antipatía de Napoleón. El Corso la persigue con una inquina irrazonada, casi física. Pero si llegan a formar pareja, totalizan la energía de Europa en los comienzos del siglo pasado. Sino que el general tumultuoso prefiere más blandas compañeras, y tal vez Nietzsche pensaba en él cuando aseguró más tarde que la mujer sólo debe servir para reposo del guerrero.

Prefiere Napoleón a la criolla dengosa de las Antillas, a la polaca musical, a la infanta ingenua y regordeta de Viena. Pero la extraordinaria mujer puede jactarse, por lo menos, de haber polarizado una aversión. Los grandes odios, como los grandes amores, no recaen sobre almas triviales...

Si el general la desdeñó, sus ilustres contemporáneos, su hermano mismo, vinieron a rendirle pleito homenaje. Puede decirse que a cada victoria de Napoleón corresponde un libro suyo, asimismo rápido y fulgurante, que acrecienta su reputación universal y cada vez no sirve para nada. "Corina", "De Alemania" equivalen a Austerlitz, a Marengo. Teatrales ambos, el guerrero y la escritora, no confiesan la desazón que los atormenta, ese romanticismo de la acción, peor que el otro ¿Son de alguna utilidad tantas batallas, tantos libros? Y su imperio al revés, su imperio de fracasados, lo funda aquí la señora de Stael en un verjel de paz junto al lago inocente. "Tan numerosos descastados hay en París — decía Capus—, que terminan por formar una verdadera casta". Algo así puede afirmarse de los desterrados del universo que llegaban a formar en

(Pasa a la página 93)

# Hacia la mujer aprista

Por SERAFIN DELMAR

= Envío del autor.—Lima, Perú =

Mucho tiempo hacía que esperábamos con apremio un libro sobre el rol de la mujer en la lucha social, no por mera curiosidad, sino porque estamos vivamente interesados en el problema.

Toca, pues, al aprismo definir uno de los aspectos más interesantes — como son la teoría y la táctica de la emancipación de la mujer — dentro de nuestra propia realidad, sin recurrir a clisés lejanos que puedan resultar exóticos en ambiente de latitud disímil.

Magda Portal, valor signo del aprismo y una de las más abnegadas luchadoras que le ha nacido a América en estos últimos tiempos, acaba de editar, "Hacia la mujer nueva", ilbro de innegable valor social que se ajusta al sentimiento multánime de la mujer pobre que, en el Perú, como en toda América, constituye la mayoría.

Este libro — guía de la mujer — incita a meditar, a reflexionar sobre el nuevo tipo de mujer que le nace con el aprismo a América en general y al Perú en particular; asimismo a reflexionar sobre la grandeza del Perú cuando la mujer se haya emancipado integralmente.

Séame, pues, permitido hacer algunas breves disquisiciones sobre el rol de la mujer en la lucha social y política que tan bien plantea en su libro Magda Portal, sin otro derecho que el que me da ser un ferviente coadyuvador de la emancipación femenina. Y si estas notas adolecen de sintetismo, débese a que un artículo periodístico no permite ampliarse como el tema lo requiere; pero sí, para mayor comprensión del lector, procuraremos abordar el problema desde el origen de la sociedad.



Magda Portal

## Matriarcado

Hubo una época en la Historia del mundo en que la poligamia y la poliandría marchaban juntas. Con esta ética, difícil habría sido buscar la paternidad de los hijos. Ellos eran sólo de la madre. Y en esos tiempos primitivos, "lo moral" era llevar su nombre, más si se tiene en cuenta que la madre tenía deberes materiales para con el hijo. Así es cómo se impuso la mujer sobre los varones, imponiéndo la descendencia sólo por línea materna.

Con arreglo al derecho materno, es decir, mientras la descendencia se contaba por línea femenina, la mujer era dueña casi de toda la riqueza, y, por consiguiente, era la que dominaba e imponía en la **gens** su autoridad.

Algunas personas creen que en el origen de la sociedad la mujer fué la esclava del hombre. Esta idea tan difundida en el siglo XVIII, hoy ningún sociólogo la comparte. En el "Origen de la Familia", escribe Engels: "entre todos los salvajes y entre todos los bárbaros del estadio medio e inferior, y en parte hasta entre los del estadio superior, la mujer no sólo tiene una posición libre, sino también muy considerada". Estas condiciones de vida en que la preponderancia económica y social de la mujer se hacían sentir — más por el derecho materno que existía — pasaron con el decurso de los años por una serie de modificaciones hasta que se resolvió en la monogamia — fin del poderío de la mujer.

## Patriarcado

En uno de estos estadios de vida en que se iba formando la familia, la fortuna y la autoridad del hombre aumentaban poco a poco. Este auge económico le dió posición importante dentro de la familia, desplazando a la mujer a un plano inferior de sometimiento. Derrumbada la filiación del derecho materno que tenían los hijos, se erige el hombre en jefe. Entonces vemos que la filiación femenina y el derecho hereditario materno, son sustituídos por la filiación masculina y el derecho hereditario paterno. La abolición del derecho materno — primera gran derrota que sufrió el sexo femenino — constituye para la Historia una de las revoluciones más grandes que haya hecho el hombre en el mundo. Revolución ésta, en que el hombre se erige en jefe del hogar, en amo egoísta y brutal; desde entonces, la mujer fué envilecida, domeñada, trocándose en esclava de su placer y en simple instrumento de reproducción.

## Lucha de clases

### Origen del antagonismo entre el hombre y la mujer

Degradada la condición de la mujer en toda la edad clásica, la moderna conserva la esclavitud y la servidumbre femenina, porque el hombre — un esclavo él también de los medios de producción y de cambio — se considera en la familia el burgués y la mujer el proletario. La familia es, pues, "la doble reunión del hombre y de la mujer del **amo** y del **esclavo**" — como dice Aristóteles en su magnífico libro, "La Política".

La familia individual moderna basada en la esclavitud doméstica de la mujer, constituye el primer antagonismo entre el hombre y la mujer. La lucha de clases principia, pues, con la opresión del sexo femenino por el masculino. Pero esta opresión se debe solamente a causas económicas. La monogamia que trajo abajo la libertad y la preponderancia económica de la mujer, hizo surgir automáticamente la superioridad del varón. Esta "preponderancia del hombre en el matrimonio es consecuencia, sencillamente, de su preponderancia económica, y caerá por sí sola con ésta". (Engels: "Origen de la Familia y del Estado".)

Mientras la mujer permanezca esclava del trabajo privado, del doméstico, su emancipación y su igualdad de condiciones con el hombre, serán imposibles. Necesita entregarse al trabajo productivo social si quiere emanciparse, ocupándole un tiempo insignificante el trabajo doméstico. Y esta es hora, no de los hombres, sino de las mujeres mismas.

## Sentido dialéctico del movimiento femenino

Tésis: Matriarcado.
Antítesis: Patriarcado.
Síntesis: Igualdad de los sexos ante la vida y ante el Estado.

## La mujer en Rusia

La mujer ha adquirido con la Revolución derechos iguales al hombre, tanto en la vida como ante el Estado. La ley establece la igualdad absoluta en-

tre los cónyuges, no existe como en los países democráticos, el predominio del hombre sobre la mujer, de modo que éste no puede imponer a aquella su nombre, su domicilio y su nacionalidad. El matrimonio y el divorcio no exigen más requisitos que el consentimiento de ambas partes declarado bajo su firma.

La mujer, con los mismos derechos que el hombre, se abre paso en todos los campos de acción: en las elecciones de soviets, en los consejos de fábricas, en los organismos sindicales, en los puestos públicos, etc., etc. Se entrena, pues, en todas las actividades que eran sólo propias del varón, y su capacidad resulta "equipotencial" al hombre; tal vez por eso mismo constituye un factor importantísimo en la industrialización que ha emprendido el país soviético. Hombres y mujeres comparten por igual los derechos y los deberes revolucionarios; eso sí, sin perder de vista la diferenciación biológica que existe entre los dos sexos. Pero no por esta diferenciación puramente biológica se siente la mujer "inferior" ni "superior" al hombre, sino igual, es decir absolutamente equipotencial; de allí que haya conquistado la mujer, ser una compañera, un miembro de la sociedad con plenitud de derechos como el hombre. Hoy se prepara para la guerra, como se ha preparado para la ciencia, la industria, la agricultura. Este tipo de mujer libre y alegre ante la vida, ¿es la amazona superada?

Veamos cómo sintetiza a la mujer nueva de Rusia, Alejandra Kolontay, la admirable líder comunista: "autodisciplina, en vez de sometimiento exagerado; apreciación de la libertad y la independencia en vez de la sumisión y de la falta de personalidad y no los esfuerzos estúpidos por compenetrarse con el hombre amado; la afirmación del derecho a gozar de los placeres terrenales y no la máscara hipócrita de la "pureza", y, finalmente, la subordinación de las aventuras de amor a un lugar secundario en la vida. Ante nosotros tenemos, no una hembra, ni una sombra del hombre, sino una "mujer individualidad". Si logramos que desaparezca la fatuidad del hombre y que la mujer no renuncie criminalmente a su "yo"... se desarrollará enormemente la tendencia de manifestar el amor no solamente con besos y abrazos, sino también con una unidad de acción y de voluntad en la creación común".

Este tipo de mujer propugnada por la Kolontay, ¿será la mujer nueva? El hombre y la mujer buscan perfeccionarse, porque "no puede existir verdadera civilización sin la colaboración material y espiritual de ambos sexos".

### *La mujer fascista*

Es el tipo completamente opuesto al soviético, simplemente un ser que debe cumplir las funciones biológicas. Ser sólo madre para formar la "base" del hogar —¡pero de qué hogar!— donde el varón hace de amo y la mujer puramente de sierva. Esto parecería un sarcasmo en una Europa civilizada, pero no en pueblos donde el hombre es lobo de sus semejantes como en Italia, donde la mujer no ha conquistado ningún derecho, sino sólo obligaciones domésticas.

Mussolini es radicalmente refractario a que la mujer intervenga en política, sí a que sea una madre reproductora de hijos y que perennice el medioevo en el hogar. El Duce, el más grande enemigo que tiene la mujer en Italia, le niega cultura, posibilidades de superación, inculcándole más bien sentido de inferioridad pensante. Pero como nada es eterno, alguna vez veremos a la mujer italiana libre y emancipada de todos los prejuicios sociales.

---

El nazismo pudo dar cierta beligerancia a la mujer alemana, por su grado de cultura y capacidad. Pero confrontando la sobre población, la super industrialización, la desocupación, problemas que requieren que las mujeres permanezcan en el hogar, a fin de que no invadan las posiciones de los hombres, las mujeres han sido condenadas por el nacional-socialismo a actuar sólo dentro del hogar, tener hijos y educarlos para que, a su turno, sean soldados de la nación. Triste condición la de la mujer-animal utilizada sólo como reproductora, sin poder desarrollar sus facultades mentales, ni poder poner control a la natalidad aquellas que carecen de medios económicos.

El tipo de la mujer fascista es la **victoriana,** derrotada, oprimida, sufriendo la presión de Dios, de su marido y sus hijos.

¿El fascismo torpe y brutal se impondrá en Europa Occidental haciendo absoluta abstracción de la mujer? Ningún movimiento dura y avanza si no tiene la fe y el empuje del sexo femenino.

### *La mujer en la República china*

La China milenaria de Confucio y Lao Tsé, donde reinaba el absolutismo más bárbaro de los mandarines, ha dado un salto hacia la civilización, gracias al movimiento emancipador que encabezó el líder Sun Yat Sen. La mujer que antes era un pobre y sumiso objeto de placer, sin derechos siquiera a "feminizarse" y sujeta a la tutoría despótica del hombre, hoy lucha porque su posición ante la ley sea igual a la del hombre; y más, por independizarse económicamente de la férula del varón, para constituir más tarde un valor de progreso en la nacionalidad que se construye, y no ser factor regresivo dispuesta a la humillante condición de esclava del hogar. Los hombres de la Revolución no le niegan las conquistas a que tienen derecho las mujeres conscientes y productoras, puesto que, "todo lo que existe bajo el cielo es de todos", concepto confuciano de amor, principio de Sun Yat Sen y divisa de la Revolución China.

Nunca por nunca puede dejar de comprender a la mujer una revolución popular; mucho más si ésta se inspira como en la China en el "Triple Principio del Pueblo", que comprende el Principio de las Razas del Pueblo, Principio de los Derechos del Pueblo y el Principio de la Vida del Pueblo. Esta es la filosofía que gobierna a la República Celeste, donde los viejos encuentran socorros hasta su muerte; los jóvenes, empleos; los niños, medios para desarrollarse; los hombres, trabajo asegurado; las mujeres, su hogar modernizado, no como yugo infamante de dominación esclavista, sino el hogar de comprensión, amistad y amor — paraíso de alegría.

### *La mujer en Turquía*

En ningún pueblo de la tierra, la condición de la mujer era más triste que en Turquía: esclava absoluta del hombre, denigrada, envilecida y sojuzgada por él. Era sólo un instrumento de placer, sin derechos, sino obligaciones que cumplir. Pero se realiza la Revolución nacionalista de Kémal Pachá que emancipa al pueblo en general. La Revolución empuja a la mujer a dar un salto que deja atónito al mundo entero: del harem infamante hacia la vida civilizada, conquistando todos los derechos inherentes a la mujer nueva y al disfrute de su libre albedrío. Ahora ella es un factor constructivo de la nueva nacionalidad turca, que marcha al lado del hombre, no como esclava, sino como compañera, no como simple objeto de placer, sino como sentimiento de amor —atracción psíquica y atracción física.

### *La mujer en la India*

La Revolución India que se opera gracias al esfuerzo apostólico de Gandhi, está destruyendo la armazón espiritual, económica y política viejas, para dar paso a las nuevas ideas.

La lucha de la India difiere completamente de la de Europa y América, por no ser lucha económica, sino eminentemente espiritual. "La verdad es el alma"— dice Gandhi. Dudo que por este camino se llegue al fin; pero abre un porvenir para la juventud. Ella con una visión más amplia y realista emancipará

económicamente a su pueblo por medio de la acción directa que, Gandhi no obstante propugnarla — "jamás se ha realizado nada sobre la tierra sin la acción directa" — es decidido partidario de la no violencia. Una conquista económica sin la violencia es casi imposible.

La grandeza de la Revolución gandhiana está más que nada en su afán de emancipar a la mujer, porque la considera factor indispensable en el progreso de la nacionalidad. Y la mujer no puede ser factor de progreso si sólo está consagrada a los placeres mezquinos de la carne. Gandhi predica: "Es preciso que la mujer cese de ser considerada como objeto de placer". Luego exclama: "Preferiría que la raza humana desapareciera a que lleguemos a ser peores que los animales, haciendo de la más noble criatura de Dios objeto de nuestra concupiscencia".

Para la emancipación de la mujer, la Revolución gandhiana aboga porque ella vote, porque su posición ante la ley sea igual a la del hombre. Más tarde la mujer conquistará sus derechos económicos. El camino está abierto para ello.

### *La mujer mexicana*

No obstante que la Revolución mexicana tiene 24 años ininterrumpidos de labor en favor del pueblo, la mujer nada ha ganado, sigue siendo la esclava y el instrumento de placer del hombre. La emancipación de la mujer es obra de ella misma, y no debe esperar que el hombre la emancipe. Si ella no se ayuda, esperará inútilmente. Al hombre prejuiciado y esclavo del capitalismo, le es doloroso que su esclava de placer se libere. La mujer de hoy no es sino una esclava del esclavo.

Ni en el Plan Sexenal de Gobierno del Partido Nacional Revolucionario 1934-1939, se plantea reivindicación específica alguna para la mujer, no obstante que se ha formado un programa minucioso de acción que busca el concurso y la realidad de toda la República.

La evolución de la mujer en México sería una ficción, sino fuera porque en la educación pública ha encontrado sitio donde desarrollar sus facultades intelectuales. Es cierto que las conquistas alcanzadas por el trabajador benefician también a las trabajadoras de las fábricas. Pero es lo mínimo que una mujer puede alcanzar en un país revolucionario.

### *Ni mujer victoriana ni amazona: mujer aprista.*

Se ha iniciado la lucha social en el Perú comprendiendo en un todo a los explotados sin distinción de sexo; pero creando para la mujer formas sociales que desplacen el "eterno femenino", que no es otra cosa que el complejo de inferioridad que le sujeta al yugo biológico. Estas nuevas formas sociales harán de la mujer una dignidad consciente y pensante, ya que es poseedora de grandes ideas y de actitudes nobles y humanas.

El aprismo comprendiendo el verdadero rol que toca a la mujer dentro de la sociedad, no le puede negar el derecho a demostrar sus atributos de capacidad, de inteligencia y de trabajo iguales a las del hombre.

Para el aprismo la mujer es una compañera — en el más alto sentido del vocablo — no inferior al hombre, sino igual, es decir, equipotencial. Ella compartirá con el varón todos los derechos y los deberes que otorgan la vida y el Estado, sin crearse antagonismos, más bien procurando la armonía constante y ascendente, puesto que el hombre y la mujer se complementan y se atraen no sólo para la perennización de la especie, sino para ayudarse mutuamente en la lucha por la vida. Sólo entonces se creará el verdadero hogar. Y esta gran misión no sólo es deber de la mujer, sino también del hombre.

Expliquémonos mejor con los propios argumentos y expresión de Magda Portal: "La nueva conciencia social que el aprismo crea, donde sean derrotados los viejos prejuicios sostenidos por una casta a la que le interesa dividir y rebajar a la familia peruana, levanta a la mujer a un plano de superación constante de todos los atributos de inteligencia y de virtud... En esta cruzada, el aprismo va también al hogar y desde allí intenta dignificar la familia, desunida y desmoralizada por los errores y los prejuicios que han hecho de la mujer una esclava inferior y del hombre un déspota. El aprismo quiere que la madre sea la gran creadora de una vida nueva que infiltre sentimientos y virtudes capaces de hacer de cada hijo un hombre o una mujer libres y dignos, sobre los que nunca puede hacer presa la indignidad, la corrupción, el servilismo, ni ninguna de las bajas pasiones que alimenta una sociedad en decadencia como la sociedad civilista. La mujer tiene que ser la gran depositaria y la gran ejecutora de los postulados de salud espiritual y material que el aprismo quiere para los hogares apristas. Para esto la mujer tiene que educarse, culturizarse. Un hogar culto, sano material y espiritualmente, fundado sobre bases de respeto mutuo entre el hombre y la mujer, sobre sanos preceptos de higiene y salud, sobre fraternos estímulos entre el hombre y la mujer, es lo que el aprismo quiere de la familia"

"La lucha económica ha sido el primer empujón de la mujer hacia la conquista de sus derechos... Ha cambiado el hogar por la fábrica, la oficina, el taller, para defenderse de la vida. Y que por ser mujer la explotación se realiza con mayor crueldad y refinamiento que la explotación a los varones. Pero en este estadio de vida el aprismo le había a la mujer de sus derechos frente a la lucha económica. Y la mujer comprende claramente que está en el deber de luchar por conquistar todos sus derechos. La mujer lucha por sus hijos, por su familia, por su hogar, por ella misma, que anhela un puesto en la vida donde puede ser libre y donde su personalidad humana, jamás expresada, jamás comprendida, tenga opción y manifestarse en toda su fuerza, capaz de acciones grandes y nobles. La lucha femenina es, pues, mucho más honda y total que la del hombre. Ella no sólo va hacia la conquista de una vida más humana y más digna en el aspecto económico, sino que por los caminos de la pugna social, ella aspira a la conquista del derecho a revelar su propia personalidad, marginizada por el prejuicio y por la incomprensión."

### *Hacia la mujer nueva*

¿Qué tipo de mujer está creando el aprismo?—se pregunta Magda—no es la asexuada, no es la garzona, no es la flaper. El aprismo es una Revolución. Y en el aspecto femenino, es, si se quiere más total aun, pues el aprismo arranca a la mujer de un estado espiritual de atraso a otro de superación, completamente antípoda. Un tipo de mujer revolucionaria, valiente, enérgica, sexualmente verdadera y dulce, apta a todos los sacrificios, para luchar "como los hombres". El aprismo está contexturando esta nueva clase de mujer, contexturándola para su futuro rol, sin excluir a la madre, base ésta sí, de la auténtica feminidad. Nuestras mujeres no serán el tipo flaper, especie de animal axesuado, libérrimo y un poco inconsciente, ya que acepta todos los halagos de la civilización capitalista y sufre sus opresiones sin otra protesta que la de no sujetarse a sus imposiciones sexuales, sino la mujer segura de sí misma, que ha tomado un camino, de lucha heroica y que por medio de él, ha ingresado al disfrute de derechos jamás conocidos por ella, pero por lo mismo, de los que no pretende hacer un abuso y un libertinaje.

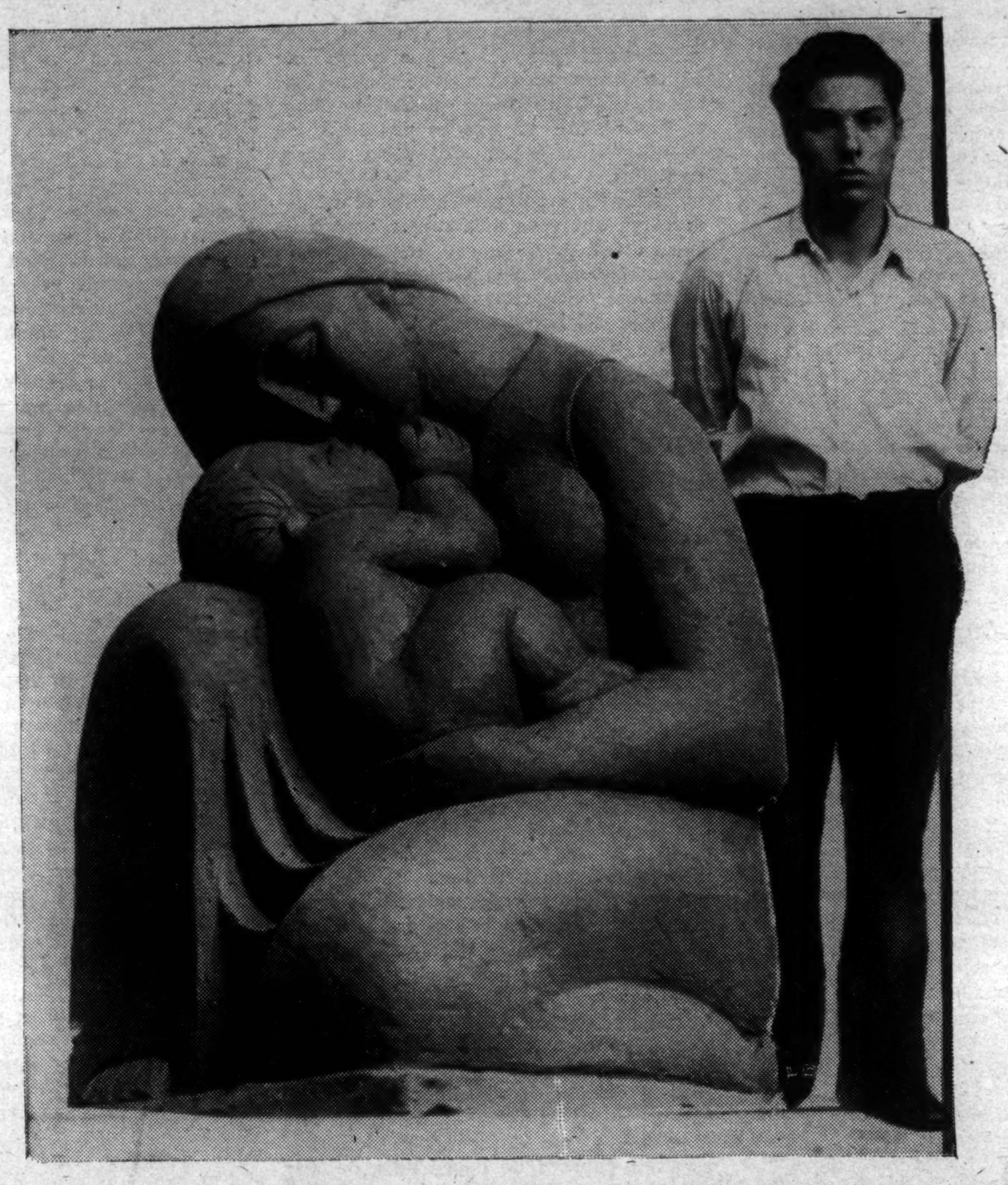
Colaboradora del hombre, no esclava, compañera en el amplio significado espiritual del vocablo, por primera vez la mujer va a tomar un rol inteligente al mismo nivel de su compañero varón. Y la lucha por la existencia, el avance hacia mejores caminos, la superación espiritual constante, no será ya acción individual del hombre, sino de la pareja humana del hombre y la mujer que recupera su sitio, después de siglos que lo había perdido.

**Penitenciaría Central de Lima, 15 de agosto de 1934.**

# El Monumento a la Madre

[Por EMILIA PRIETO

= Envío de la autora.— Costa Rica y febrero del 35 =



*Francisco Zúñiga* y su boceto, desechado, para el Monumento a la Madre

Unas cuantas personas se pusieron de acuerdo y formaron una asociación aquí que se llamó Junta pro-monumento a la Madre. Nada de raro hay en la iniciativa que los reunió ni tampoco nada de muy admirable; la idea de erigirle un monumento a la madre es sencilla, inofensiva, muy de nuestro medio.

Sin embargo, leyendo en estos días un libro de Amanda Labarca, me encontré en unos datos estadísticos que presenta, la tristísima realidad de que Costa Rica ocupa en lo que a Mortalida Infantil se refiere el segundo lugar en los países de América, y al leer eso me pareció comenzar a encontrar una relación evidente de contraste entre este hecho y el otro a que me referí en el principio de estos renglones. Una nota aparecida en un **Diario de Costa Rica** de estos días, según la cual, el problema de dicha mortalidad se hizo mayor en el 34, le da más gravedad al caso. Y entonces, creemos urgente considerar la idea que sobre la madre y la maternidad prevalece en nuestro medio, porque es siempre el tono ideológico y sentimental de los hombres y los pueblos lo que crea dilemas y situaciones. Para esto nada tan oportuno como leer lo que en contra de la elección de la estatua de Zúñiga para los fines del monumento, se ha venido diciendo en diversos artículos que han aparecido en los periódicos. Los reparos que le hacen, quienes la descalifican, corresponden a personas que tienen de la madre un concepto perfectamente anacrónico. Aun insisten en la exaltación de ese tipo maternal semítico y resignado, que se va perpetuando en épocas de larga decadencia en contra de lo que sería una concepción vigorosa de madre, de tipo inteligente, que se define en actitud fuerte de estudio y responsabilidad ante el problema de cualquier orden que se le presenta y que de la ternura y la gracia, hace virtudes conscientes. La madre que sufre y calla y perdona indefinidamente como una derrotada, o la señora que ha llegado a matrona en virtud de los múltiples frutos de su vientre, no nos dan soluciones. Es a la mujer vigilante, sana de cuerpo y espíritu, a la vez tierna y severa, dulce y serena, a quien hay que pedírselas. Por eso he creído que una realización artística como la de Zúñiga, en la que se encarnan todas estas sugestiones con esa fuerza de las cosas vivas dentro de las cualidades estéticas a las que se han referido con grande acierto nuestros mejores conocedores, tiene el valor de

un símbolo puesto que reune las condiciones que ha de alcanzar el arte, cuando se trata de un monumento: cumplir cometidos, ejercer influencia, ser sugestión, sabia lección, ejemplo. Cuando un país como el nuestro, está pasando por la vergüenza de perder 172 niños por cada mil que nacen, mientras los Estados Unidos pierden sólo 65 en esos mismos mil, debe pensar que su tipo dilecto de maternidad tiene que andar muy mal y que no es a ése, precisamente, al que ha de hacérsele estatua, puesto que se trata de una cuestión eminentemente social que debe preocupar a todos, pero, muy especialmente, a las madres que lo son de verdad.

Como dijimos al comenzar, esta idea de que las madres tengan estatua, es una idea como cualquier otra. Pero al elegir la que ha de colocarse ante la vista de todos, mediante un libre concurso, es una dicha que se haya escogido una obra de arte y que la tal obra corresponda a un artista nuestro. En su sentido estricto, crear obras de arte es realizar un trabajo de dignificación, en cuanto a la naturaleza y a las cosas, y este es el aspecto en que con más propiedad se afirma la obra de Zúñiga. El bloque, la masa que son en escultura los elementos vivos y fuertes, se han transfigurado sin perderse hasta alcanzar la más fina ternura que puede dar lo humano, y esto sin recurrir a la pose dramática, al beso o al ademán de la madre que amamanta, sin contraer miembros ni facciones para alcanzar efectos de expresión decadentes. Se trata sólo de la madre que ha de serlo en condición natural, normal, armónica,—que no ha sido deformada por tendencias equívocas ni realidades injustas. Lleva junto a sí al niño y lo protege con su cuerpo y su regazo, como están los pajaritos en sus nidos o las semillas en las celdas que les ofrece el fruto. Es en suma, exaltación serena de vida en todos sus aspectos, como urge ya que sean las madres de una nación que pierde anualmente en el crecido número de los niños que mueren la riqueza mayor que tienen los pueblos.

# Visita a Madame...

(Viene de la página 88)

Coppet un público homogéneo para escuchar melodías de Racine y admirar a Corina. Los más parciales retratos de sus coetáneos, las más calurosas efusiones de amistad no logran, sin embargo, engañarnos. La señora de Stael nunca tuvo prestancia física, ni cuando joven esposa del embajador de Suecia en París intrigaba en sus salones de la calle de Bag. Cuando madame Vigée Lebrun la retrata en Coppet casi hermosa, con seráfica expresión de portalira, su simpatía no llega hasta pintarla delgada. Corina está allí como en éxtasis, escuchando el viento que baja de una ruina ilustre al valle de los hombres y va a resonar en su instrumento.

Nos reímos hoy, pero no se rieron los hombres de su tiempo. Aquí, en su lindo castillo, donde estamos palpando los extraños turbantes que ella ceñía a la cabeza y descifrando los manuscritos de sus libros, vivió un séquito casi extravagante de afiliados que difundieron su gloria.

"Coppet — dice el señor Kohler, a quien debemos una linda monografía sobre la señora de Stael — es, entonces, "La Sociedad de las Naciones en miniatura y en esperanza". Alemanes, franceses, griegos, suizos, rusos, polacos; príncipes, poetas, filósofos, lindos barbianes como el señor Rocca, que fué su marido tardío, o el suizo tunante que compartió la luna de miel en la Italia recorrida a marchas forzadas. Conviven o pasan aquí algunas temporadas José Bonaparte, ex rey de España; el príncipe Augusto, sobrino del gran Federico de Prusia; el abate Raynal, amigo de nuestra independencia americana; lord Byron, en plena juventud arcangélica; Chaeaubriand, que ya perseguía a Julieta; Schiegel, de quien se ha burlado Heine tan sabrosamente; Benjamín Constant, que simula su primer suicidio para exaltar el amor de Corina, mientras la voz del duque de Montmorency, huésped y favorito de la castellana, grita a los criados: "¡Tírenlo por la ventana!"

Aquí se vive fraternal y tumultuosamente, representando tragedias clásicas — Racine o Voltaire — para divertir a los invitados y a los lugareños del pueblecito que van de asombro en asombro. La más linda mujer de Europa a la sazón, Julieta Récamier, suspira versos de amor y escucha piropos internacionales. Stendhal, que estuvo de tránsito en Ginebra, nos cuenta que "el último otoño ocurrió aquí la reunión más asombrosa de los Estados Generales de la opinión europea". Ni Voltaire ha conocido gloria semejante. "Residen a orillas del lago Leman las seiscientas personas más distinguidas de Europa; el ingenio, la riqueza, los más grandes títulos, todo esto viene a buscar el placer en los salones de la mujer ilustre".

Miro en torno mío para evocar tal conjunción de sombras, y trato de adivinar en la partitura abierta, en la carta del escaparate, ante el espejo donde solía Corina amarrarse el turbante, los secretos palpitantes de esta "alma de fuego", como la llamó Lamartine. Tal vez su secreto, como el de tantas otras mujeres, se redujo a la apuntada fatalidad de no haber nacido hermosa "¡Ay, infeliz de la que nace fea!", debiéramos decir corrigiendo apenas el verso famoso. Infeliz es la mujer de talento fulgurante cuando comprende que nada suple esa espléndida injusticia del destino, esa donación teologal, esa inmediata evidencia que es la belleza física. Amoríos, admiradores de su talento, "snobs" quizá — ya los había antes que los definiera Thakeray—, sí los tuvo a porfía la señora Stael en su alcoba misma. Pero ella ha escrito la frase casi intraductible sobre "la gloria que es el "pis-aller" de la felicidad". Resígnese a la gloria quien no puede ser feliz y acepte esta falsificación, este triste sucedáneo de la ventura quien con los oropeles se contenta.

Y como para explicarnos de peregrina manera que ella no se contaba en ese número, escribió una de sus más singulares y desconocidas obras. Sus otros libros, "De Alemania", "Corina", son universalmente comentados y traducidos. El maestro de literatura comparada, Paul Hazard, me confirmó últimamente que en Francia y en el mundo latino el conocimiento de la Alemania romántica se debe a aquel ensayo magistral de la viajera, escrito en volandas como un reportero genial. En cambio, es libro raro éste que trata "Del influjo de las pasiones sobre la felicidad de los individuos y las naciones". He tenido la fortuna de hallar un ejemplar en esas calles empinadas de la antigua Ginebra, en casa de un librero bibliófilo. (Como los huéspedes del antiguo Coppet, es admirador vitalicio de su paisana). Impreso en Londres, fechado en 1813. Casi todas las obras de la ilustre desterrada se imprimían entonces sucesivamente en capitales diferentes. Lleva mi ejemplar las armas de lady Mary Deerhust: dos esbeltos corceles de flor en la boca sosteniendo un escudo nobiliario que se resume en esta divisa francesa: "Faire sans dire". Admiremos una vez cómo se divierte la casualidad. "Hacer sin decir", cual frase heráldica sienta menos en un libro de la alborotada mujer que lo dijo todo a borbotones y vivió "condenada a la celebridad", como ella misma decía, sin poder despojarse nunca de su egotismo vistoso.

"He escrito — confesaba ella en el mencionado libro — para persuadirme a mí misma", pero en realidad es para seguir mirándose al espejo ustorio de su alma. Arde el amor como un mediodía tropical, como una carta de la religiosa portuguesa entre esas páginas que ella quiso redactar fría y teóricamente en el lenguaje de las máximas. "¡Cuánto no daríamos por no haber amado nunca, por habernos conservado ajenos a ese sentimiento desvastador que, semejante al viento quemante de Africa, reseca la flor, abate su tierno tallo que debía crecer y dominar!" "Gloria, ambición, fanatismo, nuestro entusiasmo tiene intervalos; sólo el amor nos embriaga a cada instante, y nada nos fatiga de amar', porque "el amor es la única pasión de las mujeres; tan mal les sientan la ambición, el apetito mismo de gloria, que con razón quedan estas aficiones restringidas a unas cuantas". "El amor es la historia de la vida de las mujeres; es un episodio únicamente en la de los hombres".

¡Pobre Germana! Ni los delirios verbales de su primer maestro, Juan Jacobo, nos conmueven tanto como su teoría de la pasión. Hallamos harta retórica en el llanto de la nueva Heloísa, y nos estorba a ratos en Rousseau la hipocresía de la gloria. Estaba siempre atento al rumor de Europa y de sus adversarios, el ginebrino enfurruñado y esquivo que sólo parecía buscar ermitas y soledades. En Coppet, por el contrario, "la gran europea", como se la llamaría hoy, no le hace ascos a la gloria terrestre. Ni a casa de Hugo— más tarde —acuden mayores emisarios de la adhesión universal. Su vanidad puede estar satisfecha. Con mucho menos, Amiel hubiera perdonado al destino que lo condenó a la oscuridad. Sí, a todos los hombres suele divertirles este triste sucedáneo de la ventura humana que se llama "la celebridad". Dicen desdeñarla y se enfadan si un cronista aturdido olvidó sus nombres en la nomenclatura de un entierro.

Pero en cambio a esta mujer, muy mujer, no la engañan apariencias. A su lindo parque — el mismo que recorro en estos momentos — acude el mundo a decirle primores y lindezas. Rodeada y adulada, con su lira aparatosa y sus turbantes de turca, sus reyes de quita y pon, la señora de Stael no se deja engañar por el cumplido universal. Dolorosamente lúcida, sabe ya que todo es nada si el fervor de un alma gemela nos hace falta. Por su fama y su voluntad, se impone a los hombres débiles, pero ¿dónde está ese gran amor compartido, sin el cual la vida no vale la pena de ser vivida?

Y su estado de alma puede reducirse a bíblico proverbio, a filosofía de copla o de seguidilla. Cólera y pena los diría mejor una guitarra que la suntuosa lira de Coppet:

En el fuego en que me abraso
te quisiera ver arder,
para que sepas, ingrato,
lo que cuesta un buen querer.

En méritos no fundo
mi confianza
que amor no es de justicia
sino de gracia.

Ginebra, 1934.

# Estampas

## No es el bananano lo que busca la United Fruit Co. en el Pacífico de Costa Rica

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración.—Costa Rica y febrero del 34 =

Mala noticia imprime hoy un diario de la tarde para el ilusionado terrateniente que ha estado esperando el afincamiento de la United Fruit Co. en la región del Pacífico. Antes de hacer los préstamos en dólares a que quedó comprometida, la taimada Compañía frutera envió "expertos" a hacer estudios de tierras y de clima. El finquero se avalanzó sobre los proyectados millares de dólares y llenó solicitud, pensando que sólo aquello bastaba para convertir en bananales productivos los resecos suelos del Pacífico. ¡Cuánta bondad de la United Fruit Co. con las poblaciones de un lado y otro de la línea del Ferrocarril Eléctrico al Pacífico! No sólo por ellos pidió contrato en esa zona, sino que empeñó su palabra de darles dineros para el cultivo del banano. El auge grande, que gracias al desinterés de la Frutera, le está prometido a la República con el trasplante de esa empresa al Pacífico.

Vamos como pasajeros, en estos días de verano, y el comentario de los viajeros es, en cuanto no más el tren ha avanzado unos kilómetros hacia el Oeste, acerca de los grandes beneficios que traerá el cultivo del banano en la región del Pacífico. El engaño es colectivo. Pero tanto el finquero como el viajante, comenzarán a ver claro. La United Fruit Co. antes de empezar a girar envió "expertos" y le volvieron con informes que son el marchitarse de todas las ilusiones. Según el diario de la tarde, esos informes traen la novedad de que el Pacífico es sumamente ventoso. Y el viento no es amigo de los bananales. ¿No vemos tan a menudo al cable dando relatos de ciclones que acaban con las plantaciones de Guatemala, de Honduras, de Jamaica, de Colombia? Pues los "expertos" de la Frutera descubrieron en estos meses de sol y de sequía espantosos que allí en donde la magnánima empresa proyectaba hacer un semillero de dólares, existen desatados grandes vientos que son inconveniente para los adelantos de dinero salido de las cajas de la Frutera. Soplan vientos en el Pacífico, es el grito de los agentes de la United Fruit Co. Y como el finquero espera dólares para producir bananos, el viento se vuelve el ahuyentador de esos dólares.

Dirán los simplones, ¿y por qué la United Fruit Co. no estudió la región antes de obtener los contratos? Y entonces preguntamos a los simplones, ¿qué entienden ustedes por estudiar? Porque la Frutera no está dando pasitos en la geografía de Costa Rica. Ya tiene más de un cuarto de siglo de explotación inicua. No hay región del país que no conozca palmo a palmo. El registro es minucioso y cuando resuelve caer con ese impulso de plaga que usa, sobre un pedazo del país, ya sabe en qué va a clavar su diente roedor. Lo que nosotros desconocemos por falta de una oficina técnica de información, lo conoce la Frutera perfectamente bien. En esto sigue el procedimiento del Departamento de Estado yanqui. A un ex-representante de Costa Rica ante el mismo Departamento le oímos contar un día lo que ya relató el funcionario que quiso decir que a los Estados Unidos debemos servicios inmensos como el de conocer mejor que nosotros nuestra geografía. Decía el diplomático que recibió cable para solicitar del Departamento de Estado datos precisos referentes a situación y demás de una de las tantas puntas de nuestras costas. Se acercó en demanda de los datos y minutos después, con una minuciosidad pasmosa, tenía lo que el funcionario de Costa Rica le había solicitado acerca de un punto geográfico de su propio país. Pues igual sistema de conocimiento tiene la United Fruit Co. De suerte que preguntarse por qué no hizo estudios previos, es dundera sin igual. Cuando la United Fruit Co. tendió hacia el Pacífico su codicia incontenida no fué el banano lo que la azuzó. Ya lo tenemos dicho muchas veces. El banano ha sido el pretexto, el espejismo puesto frente a los creídos. Pedirle ahora estudio es imaginar que la Frutera aventura algo. Cuando cae es sobre presa segura. Y en el Pacífico no es presa el banano. ¿Para qué lo necesita si en el Atlántico lo ha abandonado? Y el Atlántico es fecundo todavía, gana en humedad al Pacífico y en facilidad de medios de transporte. No es el banano lo que busca la United Fruit Co. en el Pacífico.

Pero al ilusionado finquero y al viajero que una vez acomodado en un asiento de primera del Ferocarril Eléctrico al Pacífico, siente que debe hablar de la prosperidad que vendrá muy pronto a aquella región cruzada por la línea nacional, necesita la United Fruit Co. seguirle hablando del negocio del banano. Y entonces, el informe de los "expertos" da la receta contra el viento huracanado que sopla en el Pacífico. En dar recetas es pródiga la Frutera. El mismo diario de la tarde que nos ha dado la noticia que comentamos, dice que los expertos recomiendan a los finqueros "sembrar defensas contra esos vientos". Allí está el gran descubrimiento. Con otro humor, ese periódico podría haber dicho que una de las defensas no sería de sembrar, pero sí de encumbrar y habría sugerido la elevación de papelotes. Sin embargo, a la United Fruit Co. debe tomársela en serio y los periodistas no pueden hacer burla de empresa tan poderosa. Dice el informe periodístico, basado sobre datos tomados del informe de los "expertos" de la Frutera, que los finqueros antes de hacer siembra alguna de banano, deben sembrar las defensas y han de ser de mangos, caña de bambú, guineo chancho, o árboles de otra clase que sean frondosos y resistentes a los vientos. Esto pide la United Fruit Co. al ilusionado terrateniente del Pacífico que firmó memoriales dirigidos al Congreso exigiendo la aprobación de los contratos bananeros. Ya los contratos son ley de la República, como dicen los de la jeringonza legista. Por consiguiente, no existe el temor de asustar a los creídos terratenientes. Además, un consejo de esa magnitud y sin cobrar cinco centavos por la consulta, es cosa de agradecer.

Piensen todos aquellos que siguen viviendo engañados por la United Fruit Co. en lo que es esta empresa fenicia. Piensen ahora en los medios de conquista que ella tiene y digan si al Pacífico fué a producir dólares produciendo bananos, o a otra clase de negocios. Porque, ¿qué finquero puede considerar serio el consejo de la Frutera de obligarlo a "sembrar defensas contra los vientos"? ¿Es posible que la Compañía diga honradamente al finquero del Pacífico que antes de recibir dineros de ella para el cultivo del banano, tiene que acondicionar el terreno, protegiéndolo de los vientos con "defensas" vivas? No, señores de la United Fruit Co. Ahora hablan ya sin interés en halagar al terrateniente. Saben bien ustedes que el terreno que exige la protección indicada por los "expertos" no es terreno para el cultivo de bananos. Lo saben bien y el finquero sabe mejor que no está en sus posibilidades económicas, hacer siembra de defensas. ¿Cuánto costarían esas defensas? Hay que suponer que se trata del finquero que va a sembrar de veinticinco hectáreas en adelante. Y esto es mucha tierra para protegerla en la forma recomendada por la United Fruit Co. Se arruinaría cualquier finquero que intentara seguir el burlesco consejo de la benemérita Frutera.

Y la United Fruit Co. lo sabe bien. Sólo quiere colocar a esa gente, a quien engañó con promesas vanas, en la situación del que no puede reclamar. Si no siembra defensas, no da la Frutera dinero para el cultivo del banano. Y las defensas no las sembrará el finquero porque es ruinoso para él. En dos platos, la United empieza a burlarse miserablemente de los terratenientes del Pacífico.

Algo más desconsolador trae el diario de la tarde en el informe de los "expertos" que comentamos. Apenas lo deja ver entre líneas. No se ha atrevido el diario a dar francamente la noticia. Dice que hay informes de otros "expertos" que "hablan de malos terrenos". Son perjudiciales a la propiedad tales datos y no los estampa el periódico.

Es decir, la United Fruit Co. dice ahora lo que no dijo antes de conseguir los contratos. Conociendo como cono-

ce nuestra geografía, ha tenido que saber que esa faja de tierra de varios kilómetros situada a un lado y otro de la línea del Ferrocarril Eléctrico al Pacífico, es una faja enteramente inútil para el cultivo del banano. No hay allí tierras que sirvan comercialmente para el banano. Por eso ahora que necesita sacar dinero de sus cajas para entregar al finquero de la faja reservada, dice sin miedo, que allí no sirven las tierras. No le importa ahora decirlo. ¿Quién le exigirá responsabilidades?

¿Por qué entonces el empeño de la United Fruit de situarse a uno y otro lado de la línea del Ferocarril Eléctrico al Pacífico? Por el Ferrocarril mismo. La empresa es codiciada por la United Fruit Co. Todos los cálculos y todos los pasos van encaminados hacia la entrega de la empresa. Es cuestión de tiempo. Diez años no es nada para la United Fruit Co. Mientras tanto prosigue en su obra de bloqueo. Ya la vemos construyendo su propio muelle cuando el Gobierno tiene el suyo, amplio, fuerte, con capacidad suficiente para todo el movimiento que por mar pueda llegar a tener la Frutera en el Pacífico. Pero necesita ese muelle que no le dan los contratos en Puntarenas para librarse del pago de todos los derechos que el Estado cobra. Con su muelle puede la United Fruit Co imponer su exclusiva voluntad. ¿Y no se dijo que la Frutera era fuente de riqueza para el Estado? Ya la vemos rehuyendo el pago de los derechos de muellaje. Y el muelle es el principio. Después, con pretexto de transporte del banano por el ferrocarril, irán surgiendo nuevas exigencias y las irá colmando la Frutera. Serán exigencias bien calculadas para ir a la entrega de la empresa ferrocarrilera. Ya lo dijimos, esto es cuestión de tiempo.

## *En los funerales del Dr. don Rodolfo Argüello*

*Por el P. Azarías H. PALLAIS*

= *Envío del autor*.—León, Nicaragua =

Señores:

Poca gente en este entierro. ¡Así me gusta! Así era Rodolfo Argüello, sincero, silencioso, sin pecados de retórica, sin manchas de política.

Pienso en los hombrecillos, en los llamados grandes hombres y en los hombres de tamaño natural.

Hay hombres hipócritas, acomodaticios, todo prometen y nada cumplen, amables con amabilidad de caramelo, perfectamente inservibles, hombrecillos; otros que la tontería humana llama grandes hombres. ¡Ah!, si quisiéramos analizarlos. Eran, pues de cartón; y otros en medio, sinceros y leales, de tamaño natural, como Escolástico Lara, por ejemplo, como Rodolfo Argüello.

De inteligencia humilde y escondida. Cuántas veces perdidos en medio de la noche, ¡oh alegría!, descubrimos a lo lejos, una casa; pero no es la casa la que vemos sino la lámpara que está encendida dentro de la casa.

De inteligencia clara y aclaradora. Yo lo puedo demostrar. Tenía yo trece años y fuí aplazado en los exámenes de álgebra en el Instituto de Occidente; mi padre en castigo me quitó mi bicicleta; mi bicicleta de la cual estaba orgulloso, era una de las raras en la ciudad. Te la devolveré, me dijo mi padre, cuando me presentes el aprobado de álgebra con nota de sobresaliente. Yo me fuí donde Rodolfo Argüello y le conté lo que mi papá decía. Rodolfo Argüello me consoló: "No tengas cuidado, yo te voy a explicar". Y así fué. Aquello que para mí estaba escrito en chino, se hizo claro; ésta es una de las maravillosas alegrías, la de las cosas que estaban oscuras y se hacen claras. Y en el segundo examen aprobé con nota de sobresaliente. Y antes de ir a mi casa fuí donde Rodolfo Argüello a enseñarle mi calificación, y él, dándome un abrazo, me dijo sonriéndose: "Mañana, pues, tendrás tu bicicleta".

Rodolfo Argüello era además un hombre de buna voluntad; aquí donde abundan los malquerientes, él era un hombre de buena voluntad.

Hombre de voluntad firme y sostenida, aquí donde la veleta es una especie de factor común, como aquel cuadro de un pintor francés de una matrona tan bien sentada, que dijeron los críticos, nunca más va a levantarse de su sillón.

Además, este Rodolfo Argüello, qué limpio, qué noble, qué honrado, qué honorable. Los que tuvimos la dicha y el orgullo de llamarnos sus amigos podemos decir, la honradez yo la he visto, yo la he tocado. Rodolfo Argüello era un lord de Inglaterra por derecho propio, de la Inglaterra espiritual de los hombres. Si son limpios por excelencia los espejos venecianos, hay que creer que el alma de Rodolfo Argüello era como el palacio de los espejos.

Rodolfo Argüello era un hombre de buena fe. Sustancialmente honesto, naturalmente cristiano, él nunca creyó que su cristianismo, que estaba por dentro, debía salir afuera y ser visto por los hombres. El así lo creyó de buena fe y nosotros creemos que su buena fe lo ha salvado. La bandera de Nuestro Señor Jesucristo lo cobijó y lo seguirá cobijando por los siglos de los siglos. ¿No es, acaso, palabra del Santo Evangelio: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad?"

Ahora que Rodolfo Argüello se ha despedido de nosotros, haciéndonos señales últimas por detrás de la montaña de la vida, nos hemos puesto muy tristes. Esta vida que por el calor y por las calumnias es invivible, se va a poner todavía más invivible, ¡todavía más!

En Brujas de Flandes a los diez y ocho días del mes de enero de mil novecientos treinta y cinco.

## *Libros y Autores*

*(Registro bibliográfico titular de los libros y folletos que se reciban de los autores y de las Casas editoras).*

Sacamos de la pág. 42 de *Santo Tomás de Aquino*, por G. K. Chesterton, en la excelente edición de ESPASA-CALPE, S. A. Madrid, 1934:

«... porque Santo Domingo, todavía más que San Francisco, se distinguía por aquella independencia intelectual y por un *standard* de virtud y veracidad que la cultura protestante ha querido que sea especialmente protestante. De él corre la anécdota—que hubiera sido más divulgada si fuera un puritano—que una vez el Papa dijo, apuntando a su espléndido palacio papal: «Pedro ya no puedes decir: *No tengo plata ni oro*», a lo que el fraile español respondió: «No, ni tampoco puede él decir ahora: *Levántate y anda*».

Nuestro buen amigo don José M.ª Chacón y Calvo (Calle 1ª N.º 35, Vedado. La Habana) nos remite:

*La ideología autonomista.* Por Antonio S. de Bustamante y Montoro. La Habana. 1933.

Lenin en México:

*Lenin* (Conferencia) por José Nacisidor. Editorial INTEGRALES. Jala. Ver. México.

Baltasar Dromundo: *Lenin*, XI aniversario. México, D. F. 21 de enero de 1935.

Con el autor: Quintana Roo, 56. México, D. F. México.

Por la Editorial NASCIMENTO de Santiago de Chile, 1934, Manuel Rojas ha sacado varias de sus excelentes novelas breves con el título de *Travesía.*

El tomo XIV de las Obras Completas de Joaquín Edwars Bello:

*El bombardeo de Valparaíso y su época.* Editorial ERCILLA. Santiago de Chile. 1934.

Otras ediciones chilenas:

Giovanni Papini: *San Agustín.* Ediciones nacionales y extranjeras. Santiago de Chile. 1934.

Oswald Spengler: *Años de decisión.* Alemania y el desarrollo histórico mundial. E. N. E. Santiago de Chile. 1934.

José Carlos Mariátegui: *Defensa del marxismo.* Y otros temas. E. N. E. Santiago de Chile. 1934.

En un cuaderno, ha reunido la Secretaría de Educación de México. Departamento de Enseñanza Primaria y Normal, una *Selección* de las *Obras* de Ignacio M. Altamirano. México. 1934.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas

EDITOR: J. García Monge
Correos: Letra X
Suscrición mensual: ¢ 2-00

# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—*José Martí.*

Representante en Hispanoamérica: Alfredo Piñeyro Téllez
EXTERIOR: (El semestre, $ 3.50 (El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

## La soledad desdeñosa

*Por JORGE ZALAMEA*

= De *El Tiempo*. Bogotá =

...«che tu vedrai le genti dolorose,
c'hanno perduto il ben dello intelleto.»

DANTE.—*Inferno*, III

Sobre las medidas exactas de los huesos que aposentaran la más ardida inteligencia de varón que hubo nunca, un habilísimo decorador de estas tierras, ha reconstruído la que él reputa verídica efigie del Dante Allighieri. Sobre armazón tan científica, el hombre del desdén y del silencio se nos ha convertido, por desgracia, en remilgado señor sirio o en acicalado beduino que compensara la rudeza de sus mocedades pasando su madurez florida en las blanduras de cualquier decadente Alejandría.

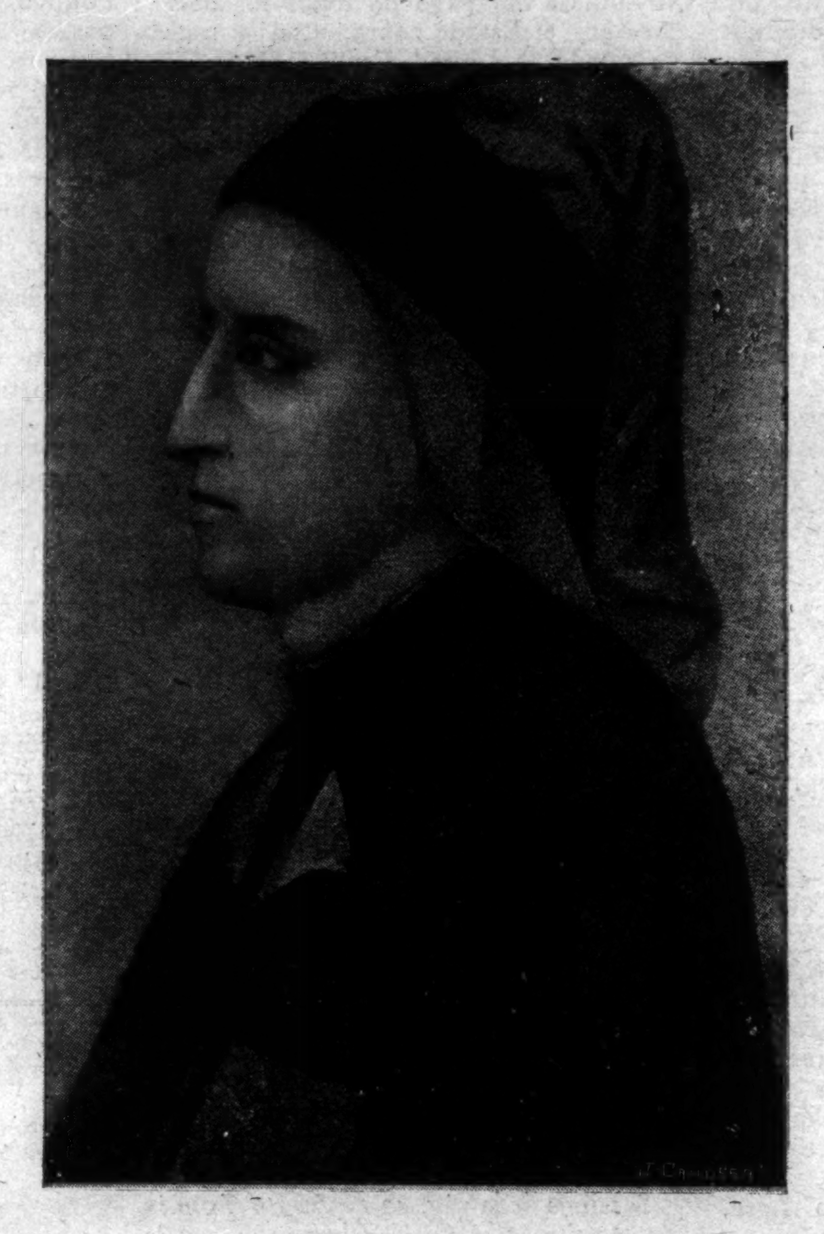
Viendo tan estupenda transformación, lograda por arte de números y medidas, nos ha parecido legítimo oponer lo imaginario a lo exacto, lo fantasioso a lo científico, aforrando con palabras el cráneo del poeta, por ver si de ellas se desprende aquella imagen que construyera en nuestra intimidad con sus cantos.

De su mascarilla, esa sí fiel, recordamos la frente: farallón cercado de silencio; la nariz, tajante proa; los labios ceñidos, apenas lo bastante dispares para que el belfo traduzca ese desdén sobrehumano que mantuvo erguido al florentino ante la pena, el exilio, la soledad tremenda y consentida; ante la propia ira que hubiese agostado irreparablemente a cualquier alma que hubiese sido, como la suya, templada en frío por la conciencia de su irremediable soberanía.

¿Acaso se vió nunca frente en que cupiese mayor orgullo, roca humana que resistiese mejor los vendavales del mundo? ¿Y nariz que delatase más ciertamente el poderío del entendimiento, la ardentía del corazón, la templanza de la voluntad. ¿Y belfo tan decidor como el suyo, cincelado repliegue de carne apenas sonrosada en que se expresa el espantable desdén del hombre que se ha nutrido de sí mismo en soledad?

Esos tres fragmentos de su apariencia perecedera, se bastan y sobran para recrearnos en la devota imaginación la figura del vate que, en la "orazion picciola" de Ulises, dictara la sentencia en que su propia vida hallaría dignidad incomparable.

«Considerate la vostra semenza:
fatti non foste a viver come bruti,
ma per seguir virtude e conoscenza.»



*Dante*

Según por el *Giotto*

## Recordando al Dr....

(*Viene de la página 84*)

rricense en aquel país. Pero yo tengo que recordar al excelente amigo a quien en especial he querido referirme en este artículo, el Doctor Manuel Federico Rodríguez, hoy Ministro de su patria, Honduras, en la lejana república del Sur, la patria de Sarmiento, de Mitre, de Avellaneda, de Hernández y de José Ingenieros. No sólo el Doctor Rodríguez me proporcionó los medios de establecer en las cercanías de la ciudad de Rivas el campamento de San Esteban para alojar unos cincuenta o sesenta costarricenses que esperábamos el momento de regresar a la tierruca, sino que nunca pidió ni quiso recibir remuneración ninguna. Pero hay un gesto que por sí solo lo dibuja de cuerpo entero: el siguiente día de mi llegada a Rivas, el Doctor Rodríguez llegó a saludarme y a invitarme a pasar a su casa. Jamás olvidaré a la noble compañera del Doctor, doña María Valle, y a sus hijos: Armando, graduado hoy en las universidades de Los Angeles de California.

"Desde hoy", me decía el Doctor Rodríguez, "trabajará Ud. conmigo en esta oficina, que es la suya". Pero disentíamos en un detalle: yo me empeñaba, como era lógico, en compartir con él los negocios que se presentaran desde aquel día en adelante, y el Doctor, sincero, desinteresado, abnegado, me obligó, puedo decirlo, a llevar a medias todos los negocios de su oficina sin distinción ninguna. De ese modo, era yo también abogado de la mejor clientela rivense al día siguiente de haber llegado a la Capital del Departamento de Rivas. Y de esta labor, a la cual iba familiarizándome al calor del espíritu bondadoso del Doctor Rodríguez, sólo me arrancó con dolor, debo confesarlo, el llamado del amigo Castro Quesada y del Doctor Giustiniani para cumplir otros deberes en la ciudad de Managua. Todavía hubo otros gestos que me dieron la medida del hombre que representa a Honduras en la República Argentina. Pocas veces nuestros Gobiernos tienen acierto en las elecciones de sus representantes en el exterior: pero de esta vez el Gobierno de Honduras que preside el Doctor y General Tiburcio Carías, merece la más cálida felicitación por haber escogido a un hombre, que es hombre en toda la extensión de la palabra. Y no hago más que hacer justicia.

**A. Alvarez Hurtado**

San José, Costa Rica, 24 de diciembre de 1934.

Imprenta «LA TRIBUNA»